



OXFAM

MAPEO DE EXPERIENCIAS E INICIATIVAS COLECTIVAS DE CUIDADO EN GUATEMALA

María Verónica Sajbin Velásquez
Consultora investigadora





MAPEO DE EXPERIENCIAS E INICIATIVAS COLECTIVAS DE CUIDADO EN GUATEMALA

María Verónica Sajbin Velásquez
Consultora investigadora



Investigación

“Mapeo de experiencias e iniciativas colectivas de cuidado en Guatemala”

Investigadoras

Maria Veronica Sajbin Velasquez

Equipo de OXFAM responsables de la investigación:

Monica Bau – Responsable del Eje de Justicia de Género

Marlin Morán Dávila – Oficial de programa

Agradecimiento y reconocimiento especial:

A las organizaciones, que compartieron sus procesos, en la búsqueda que sus experiencias aporten a la construcción y deconstrucción de las narrativas sobre cuidados en Guatemala.

La investigación fue realizada en el marco del Proyecto Camino Verde: Empoderamiento Económico de mujeres y jóvenes indígenas en Alta Verapaz, Guatemala con el apoyo de Asuntos Mundiales de Canadá y OXFAM

Fecha de la investigación: febrero 2024

Diseño:

Editorial
**Servi
prensa**

3a. avenida 14-62, zona 1
PBX: (502) 2245-8888
www.serviprensa.com

Diagramación: Elizabeth González
Revisión textos: Jaime Bran

ÍNDICE

PRÓLOGO	5
1. INTRODUCCIÓN	7
2. ASPECTOS METODOLÓGICOS	8
2.1 Hacia una definición y clasificación operativa de los cuidados comunitarios	8
3. MAPEO Y CARACTERIZACIÓN DE LAS EXPERIENCIAS IDENTIFICADAS	10
3.1 Fundación Iniciativa Civil para la Democracia (INCIDE)	10
3.2 Centro de Investigación, Capacitación, Apoyo a la Mujer y Juventudes (CICAM)	12
3.3 Asociación de Padres y Amigos de Personas con Discapacidad (ASOPADIS)	14
3.4 Asociación de Mujeres Q'eqchi'es Nuevo Horizonte (ANH)	16
3.5 Asociación de Mujeres Indígenas de Santa María Xalapan (AMISMAXAJ)	17
3.6 Asociación de Mujeres Luqueñas para el Desarrollo Integral (AMLUDI)	18
3.7 Coordinadora Departamental de Comadronas Tradicionales de Quetzaltenango (CODECOT)	20
3.8 Centro de Mujeres, Misión San Lucas	22
3.9 Asociación de Desarrollo Integral Comunitario Indígena (ADICI)	23
3.10 Centro de Procesamiento de Alimentos Nueva Esperanza, S. A. (CPANESA)	25
3.11 Organización de Mujeres Tierra Viva	26
3.12 Casa Hogar para Mujeres Ixoqi	28

3.13	Movimiento de Mujeres Indígenas Tz'ununija'	29
3.14	Marta Morán, sanadora	32
3.15	Casa Hogar Feliz	33
3.16	Mónica Chub Caal, defensora de derechos	33
3.17	Asociación Maíz de Vida	34
3.18	Asociación de Mujeres Mayas Oxlajuj E'	36
3.19	Asociación Civil Casa Aq'ab'al	37
3.20	Casa-Sala de Maternidad El Nene	39
3.21	Xkape Kob'an	40

4. PRINCIPALES HALLAZGOS: DISCUSIÓN DE RESULTADOS 41

4.1	Cuidados, desigualdades de género y derechos de las mujeres	41
4.2	El cuarto vértice: cuidados comunitarios y sostenimiento de la vida	44
4.3	Cuidados, empoderamiento de las mujeres y autosostenibilidad	45
4.4	Alternativas para el cuidado comunitario que potencien el libre ejercicio de los derechos de las mujeres, con enfoque de género, territorial y de políticas públicas	46

5. CONCLUSIONES 49

6. RECOMENDACIONES 50

7. BIBLIOGRAFÍA 51

ANEXO 52

1.	Índice de acrónimos	52
2.	Cuestionario base para las entrevistas y grupos de enfoque	52

PRÓLOGO

Hablar de cuidados ha sido y sigue siendo un reto. Los cuidados se brindan y se desarrollan en esferas invisibles que, sin contar con ningún reconocimiento, son y seguirán siendo el sostenimiento de la vida y de las sociedades en su conjunto. Sin embargo, por los roles de género asignados tradicionalmente a las mujeres, se les ha atribuido este tipo de tareas, sin llegar a dimensionar las implicaciones que estas cargas de trabajo tienen para su empoderamiento, liderazgo y el libre ejercicio de sus derechos. Los cuidados siguen siendo invisibles, naturalizados y feminizados, reafirmando y profundizando desigualdades interconectadas, principalmente para mujeres, mujeres en condiciones de pobreza y mujeres indígenas.

Para Oxfam, este proceso ha sido particularmente importante: investigar y comprender cómo las comunidades gestionan los cuidados, buscando profundizar sobre la conceptualización de los cuidados desde la cosmovisión de los pueblos y, principalmente, desde las mujeres indígenas, reconociendo así su aporte vital al sostenimiento de la vida. Este enfoque antepone los cuidados y el bienestar sobre los intereses económicos y de mercado.

Desde el Eje de Justicia de Género de Oxfam en Guatemala, creemos firmemente en la necesidad de abordar las causas estructurales de las desigualdades que limitan el ejercicio de los derechos de las mujeres, por razones de género, etnia y diversidad sexual. Es por ello que, con esta investigación, buscamos aportar al análisis y a la construcción de nuevas narrativas sobre los cuidados en Guatemala, que, reflejando la concepción de los cuidados desde los diversos territorios y voces de las mujeres, puedan ser insumos clave para la construcción de políticas y programas que permitan al Estado de Guatemala asumir su rol en la esfera de los cuidados y con ello, brindar oportunidades para que las mujeres puedan ejercer su derecho a la participación social, económica y política, ofreciendo mecanismos de cuidados que sean accesibles y contextualizados.

Monica Baú
Responsable del Eje de Justicia de Género



1. INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas, las desigualdades se han incrementado a nivel global¹, facilitando la concentración del poder y debilitando las democracias. Las desigualdades más generalizadas, incluso en las economías industrializadas y que suelen estar ocultas en las estadísticas, son por razón de género y persisten incluso en los países con mayor bienestar (UNDP, 2022).

La región latinoamericana se encuentra actualmente en un escenario de crisis que ha impactado desproporcionadamente a las mujeres, agravando los nudos estructurales de la desigualdad de género en la región (ONU, 2022). Los efectos sin precedentes de la pandemia de COVID-19, sumados al agravamiento de la situación económica y social como consecuencia de las crisis internacionales en los sectores de la energía, la alimentación y las finanzas, junto con los crecientes desafíos del cambio climático, han ocasionado una pérdida masiva de empleo, aumentando la demanda de cuidados y la sobrecarga del trabajo relacionado con estos sobre las mujeres, haciendo cada vez más evidente el papel fundamental de los cuidados para la sostenibilidad de la vida. Según la CEPAL (2022), en 2020, las mujeres sufrieron un retroceso de 18 años en la participación económica.

Existe una insuficiente participación del Estado en la provisión de cuidados y una oferta de estos que resulta poco accesible económicamente en el mercado. Los hogares con menores ingresos presentan una creciente demanda insatisfecha de cuidados, por lo que las crisis incrementan aún más la desigualdad que sufren las mujeres empobrecidas.

Por otro lado, a pesar de la relevancia de esta problemática, la información disponible en la región es bastante escasa. No existen suficientes estudios ni estadísticas especializadas que permitan una caracterización del cuidado a escala territorial, en las comunidades, ni de las desigualdades que implica en el trabajo. Algunos países de la región han implementado estudios de uso del tiempo en sus estadísticas oficiales. Pero más allá de eso, se requieren estudios en profundidad que permitan comprender, bajo una perspectiva interseccional, la demanda insatisfecha de cuidados, cómo afecta la vida de las mujeres y cómo un enfoque de “sociedad de cuidados” puede ser una alternativa para la construcción de sociedades más justas.

Este estudio presenta un mapeo exploratorio de experiencias comunitarias de cuidados realizadas en territorios de Guatemala, buscando relevar su importancia en la atención de la demanda de cuidados, en donde ni el Estado ni el mercado proporcionan los mecanismos para su satisfacción. Además, se evidencia las formas en que las mujeres participan en estas prácticas y cómo estas se imbrican con los esquemas de desigualdades multidimensionales de género.



1 Oxfam, 2024.

2. ASPECTOS METODOLÓGICOS

La noción de *cuidado* se ha vuelto clave para el análisis e investigación de género y para la formulación de políticas de protección y bienestar social. Según Batthyáni (2015), «...el cuidado designa la acción de ayudar a una persona dependiente en el desarrollo y el bienestar de su vida cotidiana. Engloba, por tanto, hacerse cargo del cuidado material, que implica un trabajo, del cuidado económico, que implica un costo económico, y del cuidado psicológico, que implica un vínculo afectivo, emotivo, sentimental (...) El cuidado puede ser realizado de manera no remunerada, en el contexto familiar, o puede ser realizado de manera remunerada en el marco o no de la familia»².

La organización social de cuidado implica una distribución de la responsabilidad de la provisión de bienestar entre el mercado, los hogares, la comunidad y el Estado. Las interrelaciones entre las políticas económicas y sociales del cuidado conforman la organización social del cuidado. Se trata de la forma de distribuir y gestionar la provisión de los cuidados que sustentan el funcionamiento económico y social. Para ello se debe considerar la demanda de cuidados existentes, las personas que proveen los servicios, así como el régimen de bienestar que se hace cargo de esta demanda.

Este estudio busca mapear y caracterizar, desde un enfoque territorial, las experiencias y prácticas colectivas de cuidado existentes en los territorios de Guatemala e identificar su vínculo con los procesos de empoderamiento económico de las mujeres. Para lograr este propósito, se realizó una revisión bibliográfica en donde se pudo constatar que, si bien existen cada vez más importantes investigaciones

en varios países de América Latina y también a escala regional, es evidente la insuficiencia de investigación y generación de información sobre los cuidados en la región. No obstante, los desarrollos teóricos en los estudios feministas y de género permiten amplias lecturas de esta realidad, dando pautas para el planteamiento de alternativas para sociedades más justas, a partir de la interpretación del papel fundamental de los cuidados para la vida humana en general.

2.1 Hacia una definición y clasificación operativas de los cuidados comunitarios

Dada la complejidad de los contextos y prácticas de los cuidados, existen múltiples aproximaciones a una definición, sin que haya un consenso. No obstante, es posible identificar distintos elementos comunes en los distintos enfoques, que permiten elaborar una definición preliminar y operativa de los cuidados comunitarios como:

Un conjunto de prácticas necesarias para el sostenimiento de la vida, tanto de personas, especies vivas o ecosistemas, que ocurren en un contexto específico. Es decir, existe un emplazamiento de las organizaciones, personas y hogares en el mismo territorio.

Los cuidados comunitarios son realizados por personas, colectivos u organizaciones y existe un debate sobre su relación con la estructura económica o su papel en ella. Por lo tanto, puede o no existir una remuneración, pero, en general, dicha relación no se enmarca en la lógica del «mercado laboral».



Con base en estas nociones, y con el apoyo del Eje de Justicia de Género de OXFAM en Guatemala, se identificaron organizaciones que estarían realizando acciones de cuidado, para poder tener un acercamiento exploratorio. Adicionalmente, se identificó una serie de organizaciones que realizan trabajos de cuidado en los territorios, estableciendo una ruta para poder realizar visitas in situ.

Esta primera aproximación permitió seleccionar un conjunto de iniciativas para una indagación más profunda. Las iniciativas seleccionadas representan experiencias de cuidados realizadas en el contexto programático de organizaciones sociales comunitarias, iniciativas económicas comunitarias o activistas territoriales de derechos humanos. Se contactó a representantes de esas iniciativas y se realizó una serie de entrevistas, con la finalidad de abordar las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Realizan actividades relacionadas con el cuidado comunitario?
- ¿Quiénes participan?

- ¿Tiene enfoque de género?
- ¿En dónde se realizan las intervenciones?
- ¿Cómo impactan en la comunidad?
- ¿Cómo es su marco institucional?

Buscando responder a las preguntas de investigación, se estructuró un instrumento para la realización de las entrevistas, que contiene las preguntas generadoras para su desarrollo³. Dada la diversidad de las personas entrevistadas, en términos de idioma y formas de lenguaje, las preguntas se plantearon buscando pertinencia y claridad. Cuando fue necesario se profundizó en los temas considerados relevantes.

En total, se consultaron 21 experiencias, con presencia en 15 departamentos del país. Se contó con la participación de 33 personas en las conversaciones, la mayoría en forma de entrevistas, aunque se incluyeron dos grupos focales. Las entrevistas y grupos focales se realizaron en diciembre de 2023 y enero de 2024. La mayoría de las actividades se realizó de forma presencial.



3 Véase anexo 2.

3. MAPEO Y CARACTERIZACIÓN DE LAS EXPERIENCIAS IDENTIFICADAS

Las iniciativas investigadas para este estudio comprenden experiencias que por lo general combinan elementos de cinco grupos propuestos para su clasificación y en general responden a un déficit de cuidados, cuya ausencia ha sido identificada por las personas impulsoras de las acciones, dentro de una organización o no. Para este estudio, se clasificaron las experiencias de cuidados comunitarios, de forma operativa, en los siguientes grupos, según el objetivo del cuidado⁴:

a. Cuidado directo. Satisfacción de necesidades asociadas a la sobrevivencia física y/o cuidado directo de personas en desventaja cuyas barreras afectan su autonomía. El cuidado directo incluye las etapas de maternidad, niñez, juventud, adultez mayor, personas con discapacidad y otros grupos.

b. Búsqueda de equidad. Solución de problemas de carácter estructural como la pobreza, la exclusión social (que implica muchas veces un déficit de servicios públicos esenciales, como educación y salud), el racismo o la división sexual del trabajo.

c. Redes de apoyo para el autocuidado. Asistencia, acompañamiento y contención emocional para hacer frente a la violencia de género. Redes de apoyo a cuidadoras. Procesos del ciclo de recuperación de sobrevivientes a la violencia, en particular, violencia contra las mujeres.

d. Empoderamiento económico. Vínculo con procesos productivos, en casos de falta o pérdida de autonomía económica derivada del déficit de cuidados o exclusiones estructurales, en el marco de economía social y solidaria.

e. Cuidado de bienes sociales y naturales. Cuidado del agua, la tierra, otras especies, medio ambiente, memoria histórica, prácticas culturales,

en particular relacionadas con la alimentación. Además, recuperación y práctica de la medicina ancestral y plantas medicinales.

A continuación, se presenta una descripción analítica de las experiencias de cuidado visitadas y analizadas, con sus principales características, mostrando en qué territorios realizan sus actividades, qué cuidados efectúan, quiénes participan, qué impacto tiene el cuidado en las mujeres de la comunidad y de la iniciativa y algunos de los desafíos o retos importantes. En cada descripción se hará referencia a qué tipo de cuidado corresponde la experiencia, según la clasificación propuesta (a, b, c, d o e). Algunas de las iniciativas realizan cuidados de dos o más grupos.

Las descripciones están basadas principalmente en las respuestas brindadas por las personas consultadas. En algunos casos, se recurrió a las publicaciones virtuales de las organizaciones para complementar la información. En esos casos, se agrega la referencia respectiva. Los textos entrecomillados, de no estar seguidos de una referencia, corresponden a citas directas de las personas informantes.

3.1 Fundación Iniciativa Civil para la Democracia (INCIDE)

Territorios de trabajo: su sede está en Cobán y tiene presencia en municipios de los departamentos de Petén, Alta Verapaz y Retalhuleu.

La organización: “La Fundación Iniciativa Civil para la Democracia (INCIDE) se estableció en 1995. La Fundación aglutina a personas de diversos sectores sociales comprometidos con el proceso de paz, para coadyuvar en la transición de la guerra a la paz, el cumplimiento de los Acuerdos de Paz, contribuyendo en la construcción de la democracia en el país, la gobernabilidad democrática y la paz social.⁵”

⁴ Esta clasificación se construyó con base en Fournier (2022) y ONU (2022).

⁵ <https://www.incide.gt/>

Experiencias de cuidados: Se consideró, dentro del esquema de investigación, las experiencias de cuidados dentro de los grupos b, c, d y e. A lo interno de la organización, estas experiencias se enmarcan dentro de uno de sus siete programas estratégicos, orientado a los “Derechos de la Mujer”. En este marco, la Fundación realiza acciones de formación y capacitación para la prevención de la violencia, en la búsqueda de incidencia para la construcción de sociedades libres de violencia contra la mujer.

Comienzan esta línea de trabajo con funcionarias públicas municipales en 2017, buscando incidencia para atención pertinente a las mujeres víctimas/sobrevivientes de violencia, realizando distintas actividades de capacitación, incorporando elementos de la cultura Q’eqchi’.

A partir de la construcción de una base de datos de mujeres sobrevivientes, establecieron redes comunitarias de apoyo que han fortalecido los tejidos sociales y promovido el acompañamiento y autocuidado, así como la prevención de violencia contra las mujeres. Sus redes de apoyo comunitario trabajaban en grupos replicando los procesos de apoyo y sanación.

Un elemento fundamental de su visión es la integralidad del bienestar, que no es posible alcanzarlo si no se trabaja en los distintos espacios de la vida. Asimismo, las redes de apoyo buscan cubrir el ciclo de atención, asesorando, refugiando en caso necesario, protegiendo y acompañando a las víctimas/sobrevivientes.

Como parte de su perspectiva holística, se promueve la recuperación de las plantas tradicionales locales, tanto para la alimentación como para la curación. “Cómo estamos cuidando el cuerpo, de dónde vienen los alimentos, cómo proteger la tierra y las fuentes de agua para estar sanos. Como pueblos indígenas tenemos muchos alimentos sanos.”

Como parte del proceso de multiplicación, desarrollaron diversos materiales formativos para los distintos módulos, complementando con videos didácticos para las capacitaciones. Estos materiales están disponibles en su página de internet. También han desarrollado, en coordinación con otras organizaciones, el programa radial “La voz de las mujeres” que logra llegar a más personas en comunidades alejadas.

Género y empoderamiento de las mujeres: INCIDE se enfoca sobre todo en la prevención, por lo que su énfasis está en la capacitación y el empoderamiento, tanto político como económico, de las mujeres. Parte de los buenos resultados obtenidos tienen que ver con la sanación desde la perspectiva del cuerpo, sanando dolores de las mujeres con una serie de ejercicios.

Si bien las mujeres pertenecientes a las redes trabajan de forma voluntaria, se les otorga un pequeño reconocimiento una vez al año, condicionado a su uso en inversión para un pequeño proyecto productivo. En algunos casos, ha logrado funcionar como capital semilla. Han desarrollado crianza de animales de traspatio, tortillerías, ventas de medicina y tiendas de consumo básico. También se han incorporado capacitaciones para el desarrollo de cultivos, la elaboración de tejidos, carpintería, elaboración de canastos y corte de cabello.

Participantes: Si bien hay un personal básico asalariado, las redes son de voluntarias. La gran mayoría de participantes son mujeres, tanto del personal como las voluntarias. En los procesos de formación participan algunos hombres, que realizan labores docentes. Asimismo, han participado hombres que pertenecen a los consejos de desarrollo o trabajan en las comisiones de la mujer. Parte de los contenidos tiene que ver con nuevas masculinidades.

Población meta y coordinaciones: Sus acciones están dirigidas a mujeres sobrevivientes de violencia, mujeres indígenas de la región, funcionarias públicas de las Oficinas Municipales de la Mujer y funcionarias relacionadas con la red de atención de mujeres víctimas/sobrevivientes de la violencia. Para esto coordinan con distintas ONG relacionadas, SVET, Direcciones Municipales de la Mujer (DMM), municipalidades y redes de derivación.

Incidencia en políticas públicas: Como parte de la coordinación que realizan con distintas entidades públicas, acompañan la planificación, la elaboración de planes operativos y el diseño de políticas para las mujeres. Trabajan en este sentido con las direcciones departamentales, las comisiones municipales de la mujer, las redes de derivación y el Plan de Prevención de Embarazo en Adolescentes (PLANEA).





Taller sobre participación sociopolítica en San Juan Chamelco. Foto INCIDE, FB.

Recursos: No reciben recursos del Estado y trabajan básicamente con apoyo de la cooperación internacional, específicamente la proveniente del País Vasco. Para contar con este apoyo, requieren el respaldo de las municipalidades.

Desafíos: Alta Verapaz ocupa el primer lugar en embarazo adolescente, por lo que existe la necesidad de ampliar los esfuerzos para la prevención con acciones pertinentes dentro de la cultura Q'eqchi'. Existe un grave déficit de justicia, específicamente en casos de violencia contra la mujer, con una alta mora judicial. "En tres años, si bien le va, le programan la primera audiencia de declaración, lo que incrementa el riesgo de reincidencia". Por otro lado, no existen albergues para las víctimas/sobrevivientes ni para los hijos/as. En casos de sentencia, es necesario ampliar los programas de acompañamiento, para lograr completar los ciclos de recuperación, protección y reparación digna. El presupuesto con el que cuentan las instancias públicas para la atención de mujeres víctimas/sobrevivientes de violencia es por mucho insuficiente, por lo que se recurre mayoritariamente a las ONG, que con frecuencia deben facilitar recursos logísticos a las entidades estatales.

Informante: Inocenta Macz Caal, Coordinadora.

3.2 Centro de Investigación, Capacitación, Apoyo a la Mujer y Juventudes (CICAM)

Territorios de trabajo: Cuenta con sedes en los departamentos de Chiquimula, Jutiapa, Sololá, Huehuetenango, San Marcos, Quetzaltenango, Guatemala, Izabal, Chimaltenango, Retalhuleu y Santa Rosa.

La organización: "Es una ONG de y para las mujeres y juventudes en su diversidad, que persigue contribuir al cumplimiento de sus derechos humanos a través de acciones coordinadas de investigación, observancia ciudadana, prevención, atención, formación, información, empoderamiento económico, incidencia, fortalecimiento institucional e innovación tecnológica"⁶.

Experiencias de cuidados: En 2015 queda incorporado el programa de género y derechos de las mujeres en la estructura organizativa del CICAM. La organización trabaja en los grupos de cuidado b, c y d, desde la perspectiva de reducción de desigualdades de género, el autocuidado y el empoderamiento económico.



“El cuidado es un derecho de las mujeres que debería ir incorporado dentro del desarrollo normal, en el tema de salud física y mental, en los espacios familiares diversos, en el tema de educación, no hay educación para el cuidado, en el espacio organizativo. Debe transversalizarse en todos los espacios, no como un privilegio sino como algo cotidiano. Pero también una responsabilidad de las mujeres asumirlo, romper el concepto de que somos infalibles y de que el cuerpo no te cobra la factura.

Se trabaja directamente el cuidado con mujeres lideresas y defensoras, un proceso que va de lo personal a lo colectivo. Cuando trabajamos prevención de violencia y empoderamiento económico, también trabajamos el reconocimiento de las tareas de cuidados. Lo trabajamos de esa forma a partir de la recomendación general No. 17 que hizo el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer de la CEDAW. Se acompaña a mujeres en situación de violencia, por lo que el nivel de conocimiento debe ser distinto pues es necesario conocer la institucionalidad, para poder acercarse a los espacios de derivación. Se realiza, con ellas, procesos de autocuidados porque están acostumbradas y no ven la violencia”.

“El tema de cuidado y autocuidado va en varias vías y niveles: en lo personal, en el contexto, en los grupos colectivos, en la participación organizada en las comunidades”.

Género y empoderamiento de las mujeres: CICAM busca contribuir a la vigencia de los derechos humanos de las mujeres a partir de una visión interseccional, en tres grandes ejes: una vida libre de violencias, el ejercicio de una sexualidad sana, libre y sin prejuicios y el acceso a recursos y desarrollo económico.

Se enfrentan injusticias de género, en términos de limitación de una serie de derechos de las mujeres: el derecho a la vida, desde la valoración en el momento del parto, que ha estado masculinizado (“la comadrona se le paga más barato cuando es una mujer, ellas aún no nacidas comienzan a pelear por la vida”). El derecho a un espacio, a un nombre y un reconocimiento a nivel familiar, ellas y sus hijas,

porque son ciclos que se repiten. Además, derechos a la educación, a la participación, a la salud, más allá de ser reproductoras de la vida. Se amplía el derecho a estar organizadas y a la participación política informada y empoderada. Por último, el derecho relativo al acceso a la justicia.

En todos los procesos de empoderamiento económico van incorporados los temas de sensibilización y formación en tareas de cuidados, manejo de recursos y toma de decisiones. En la formación dentro del empoderamiento económico tiene un componente de desarrollo personal y familiar, derechos y prevención de violencia.

El empoderamiento económico genera condiciones para el manejo de recursos, pues “no es lo mismo poner la mano para recibir, que poner la mano para dar”. Desde 2013 “entramos al programa de empoderamiento económico de OXFAM, cuya metodología dirigida al empoderamiento de los liderazgos económicos de las mujeres, incluye el tema de tareas de cuidado, la toma de decisiones y la correspondencia del hogar.

Las mujeres que participan del Programa de Mujeres víctimas/sobrevivientes de violencia son referidas al Programa de Empoderamiento Económico, buscando el desarrollo de sus capacidades por medio de educación financiera, construcción de propuesta de modelo de negocios, planificación financiera, plan de inversión, asistencia técnica para el desarrollo del negocio (análisis de costos, compra-venta, capital, ganancia, reinversión, recuperación, bancarización, registro tributario, cadenas de valor, cadenas de mercado, mercadeo digital).

Participantes: Hay equipo asalariado que brinda la asistencia técnica. Pero se da un efecto multiplicador, procesos de largo aliento. Que vayan teniendo la oportunidad de replicar entre ellas, el largo proceso de “identificación, implementación del negocio, el monitoreo, el desarrollo de capacidades, el mercadeo, el seguimiento técnico, hasta que ellas se queden con el negocio echado a andar, solas.” No todas lo logran de la misma forma. Y logran distintos niveles. Algunas lo logran de forma colectiva y otras de forma individual o familiar. Hay una diversidad de resultados.

Población meta y coordinaciones: Se trabaja con mujeres sobrevivientes de violencia, por un lado, y por otro, con mujeres que tienen interés en desarrollar capacidades para el desarrollo económico. Se ha atendido a 58 adolescentes víctimas/sobrevivientes de violencia sexual, en muchos casos con embarazos. Con hombres se trabaja en otros planos, formación en centros educativos, nuevas masculinidades con parejas y familias de las mujeres en el programa de empoderamiento económico. Con autoridades ancestrales y comunitarias y personal técnico municipal con masculinidades y prevención de violencia, instituciones de justicia, seguridad y salud se busca que sean espacios mixtos. “Trabajamos el tema de masculinidades para cambiar el esquema de desigualdad”.

Recursos: Cooperación internacional, Care, USAID, cooperación española y canadiense. Empresas privadas, como Avon. No se reciben recursos del Estado, pero se coordina con gobiernos locales, para lograr certificación con INTECAP en un segundo nivel.

Desafíos: Es necesario facilitar espacios de reflexión y diálogo, más que una formación vertical. El sistema de desigualdades repercute en el relacionamiento entre las mujeres, porque no se aborda el ejercicio de poder, “la competencia que se genera entre ellas es terrible. No es por naturaleza, es construido, una reproducción del sistema.”

El desarrollo económico de las mujeres tiene dos riesgos que es necesario prever: El aumento de la violencia debido a la resistencia por parte de los hombres a la independencia de las mujeres en la toma de decisiones y manejo de recursos. Por otro lado, la sobrecarga económica, al tener recursos las mujeres, “ellos dejan de cumplir con sus responsabilidades”.

Informante: Angélica Valenzuela, coordinadora general.

3.3 Asociación de Padres y Amigos de Personas con Discapacidad (ASOPADIS)

Territorios de trabajo: Departamento de Sololá, en comunidades pertenecientes a los municipios de San Lucas Tolimán y San Antonio Palopó.

La Organización: “Institución no lucrativa que promueve el respeto y cumplimiento de los derechos humanos de personas con discapacidad (PCD), brindándoles servicios especializados, acompañamiento, asesoría y representación con el fin de lograr su inclusión en la sociedad”⁷.

Experiencias de cuidados: En términos de la clasificación de cuidados, la ASOPADIS realiza actividades de cuidado directo, búsqueda de equidad e incluso empoderamiento económico (a, b y d).

Trabajan bajo el enfoque de derechos humanos, buscando “poner en las discusiones de política el tema de discapacidad”. Surgió como una iniciativa de padres de familia, como seguimiento “de la Teletón”⁸, con una clínica de atención semanal. No obstante, el esquema institucional dejó de ser viable en la región y se dejó de trabajar con esa instancia. “Hubo una necesidad sentida al dejar el espacio vacío y varios padres de familia se organizan y planifican. Hubo apoyos de una iglesia. Se usó un salón municipal, pero no hubo apoyo del poder local. Se compró un terreno y se ha ido construyendo por etapas”.

La ASOPADIS comenzó atendiendo el área de fisioterapia y actualmente cubre terapia del lenguaje, acompañamiento médico y educativo a las familias, psicología y acompañamiento para la obtención de dispositivos auxiliares.

Más allá de los servicios, la organización busca reivindicar los derechos de las PCD. “Lo hacemos bajo un concepto de dignidad, por eso no subimos fotos (...) no queremos vender lástima. Apoyamos esfuerzos orientados a la independencia de las personas con discapacidad, no quisiéramos ofrecer servicios, pero mientras el Estado no lo haga, tendremos que seguir”.

Población meta y coordinaciones: Personas con discapacidad de comunidades cercanas. Coordinan con las instancias locales del CONADI y con ONG locales para el desarrollo de actividades conjuntas. Existe otra organización hermana que trabaja en San Andrés Semetabaj, en donde comenzaron a trabajar en los primeros años.



7 <https://asopadis.blogspot.com/>

8 Programa televisivo para recaudar fondos para FUNDABIEM, fundación a nivel nacional para atención de personas con discapacidad.

Empoderamiento económico: Las distintas actividades realizadas en el centro están orientadas al empoderamiento en general de las PCD, permitiendo también su habilitación para la realización de actividades económicas.

Incidencia en políticas públicas: La asociación se orienta a partir del enfoque de derechos humanos. "El Estado es sujeto de obligaciones, las personas son sujetas de derechos, sujetos de responsabilidades. Esta es el eje menos visible. Se busca poner en las discusiones de política el tema de discapacidad".

Debido a prácticas clientelares generalizadas, han evitado articular su trabajo con los gobiernos locales, ya que "existe riesgo de politizar y usar con fines electorales (...) En el proceso de inclusión trabajamos de manera integral con los padres de familia, autoridades, líderes comunitarios y maestros, buscando minimizar las barreras del entorno".

Recursos: Al inicio se financiaba con respaldo comunitario. Buscaron financiamiento de ONG internacionales para construir y desarrollar sus

actividades. Cuentan con algunas contribuciones comunitarias y realizan actividades de recaudación, deportivas o sociales, como carreras y venta de alimentos. No cuentan con apoyo del Estado, que tiene "escasa, si no nula, atención de esta necesidad en la región". Los principales donantes internacionales son IAF y Caritas Alemania.

Participantes: Trabajan tanto con asalariados como con voluntarios, estudiantes de carreras afines, eventualmente extranjeros. La rehabilitación está basada en el fortalecimiento comunitario. "Los compañeros beneficiarios trabajan en poner el tema de incidencia". Algunas personas con discapacidad contribuyen al trabajo de la Asociación. De ocho personas trabajadoras, seis son mujeres que realizan las principales actividades de cuidados.

Algunos desafíos: Elevados precios de las medicinas. Falta de recursos económicos. Baja cobertura de servicios estatales, con escasa visibilización y atención a PCD. Déficit en dispositivos auxiliares.

Informante: Abel Henock Azañón Urizar, fundador y director.



Área de terapias de juego de ASOPADIS. V. Sajbin.

3.4 Asociación de Mujeres Q'eqchi'és Nuevo Horizonte (ANH)

Territorios de trabajo: Alta Verapaz, en los municipios de Cobán, San Pedro Carchá, Lanquín y San Juan Chamelco y la región de la Franja Transversal del Norte.

La organización: La ANH fue constituida en 2003, creada por mujeres indígenas. Trabaja en la búsqueda del reconocimiento, la defensa y el disfrute de los derechos de las mujeres y jóvenes de áreas rurales de Alta Verapaz. Nace a partir de situación de exclusión de las mujeres, discriminación y racismo de mujeres rurales e indígenas.

Experiencias de cuidados: la organización realiza cuidados en los grupos b, c y d. La defensa de los DDHH de mujeres, niñas y adolescentes la realizan en tres grandes ejes que reflejan esos cuidados: 1) Promoción de la equidad de género, a través de la participación política de las mujeres en espacios de toma de decisiones. 2) Buena salud y plenitud de vida de las mujeres, derechos sexuales y reproductivos, derecho a vivir sin violencia. Prevención y atención de víctimas/sobrevivientes de la VCM y violencia sexual, que implica el acceso a la justicia digna y procesos de sanación. Existe una fuerte necesidad de acompañamiento en el proceso de denuncia. 3) Empoderamiento económico y autonomía de las mujeres.

Sus acciones buscan orientarse según la cosmovisión Q'eqchi', en los principios de complementariedad entre hombres y mujeres. Se utiliza el idioma, las invocaciones, el manejo de los nahuales y energías de los días.

Género y empoderamiento de las mujeres: "Muchas mujeres no salen del espacio privado por temor por la dependencia económica, emocional, social. No tienen ni cómo movilizarse". Como parte del empoderamiento se facilitan aprendizajes sobre el control de los recursos. Además, se ofrecen capacitaciones en la implementación de huertos, crianza de aves de corral, con sobrevivientes de violencia y también lideresas. Se acompañan las iniciativas económicas del proyecto Camino Verde, en términos de concienciación y sensibilización. "Para poder emprender económicamente, es necesario el

bienestar emocional, si se sufre violencia no es posible". Asimismo, se trabaja con apicultura y tejidos. Como parte de las formaciones, se aborda el tema de la división sexual del trabajo y la participación política de las mujeres. Que las mujeres no estén solo en el espacio privado.

Participantes: Hay un total de 50 socias y una Junta directiva. Las socias son la base social de la Asociación. Están pendientes de las acciones que se realizan. Participan en las asambleas, son parte de la planificación estratégica, toman decisiones del qué hacer de la ANH, colaboran para atender algunas contribuciones específicas. Tienen voz para la toma de decisiones. El trabajo de ANH ha llegado a más de 1000 mujeres. No participan hombres. Con ellos se trabaja para temas de sensibilización.

Población meta y coordinaciones: Se busca la participación de mujeres lideresas, sobrevivientes de violencia, familiares cercanos, pareja, autoridades comunitarias.

Se ha coordinado con mujeres lideresas, con socias de la ANH. En Chisec se estableció una alianza con comisión técnica con otras organizaciones a nivel municipal. Con la Dirección Municipal de la Mujer, para promover la participación. Se coordina con la Red de derivación de la FTN, apoyando las rutas de la denuncia, acompañando y asesorando a las víctimas/sobrevivientes. Se estableció una alianza con el consorcio del proyecto Camino Verde.

Incidencia en políticas públicas: Se busca la incidencia con autoridades municipales. Con el CAIMUS se ha establecido una alianza, velando porque se cumplan sus funciones.

Recursos: cooperación internacional y aportes simbólicos de las socias.

Desafíos: se busca generar condiciones para la autosostenibilidad de la Asociación, aún se depende de la cooperación. Las religiones han permeado, la gente se ha vuelto conservadora y se dificulta la recuperación de elementos de la cosmovisión maya.

Informantes: Gladys Cú, Cobán. Coordinadora del proyecto. María Gualim, Fundadora y Coordinadora General en Chisec.



3.5 Asociación de Mujeres Indígenas de Santa María Xalapan (AMISMAXAJ)

Territorio de trabajo: La región del territorio ancestral de la montaña de Santa María Xalapan, en el departamento de Jalapa. Este territorio incluye 12 cantones y 37 caseríos, aunque no tiene una delimitación según la administración política oficial.

La organización: Son una organización de base comunitaria y rural, conformada por mujeres indígenas xinkas, donde participan niñas, mujeres jóvenes, adultas y abuelas, agricultoras, campesinas, comadronas, trabajadoras de casa particular, estudiantes, universitarias, amas de casa y líderes. Surge como organización en 2003 y en 2004 pasó a formar parte de la Alianza Política del Sector de Mujeres. Su trabajo organizado es territorial y abarca 15 comunidades de la Comunidad Indígena en Santa María Xalapan⁹.

Experiencias de cuidados: se incluyen cuidados dentro de los grupos b, c, d y e. AMISMAXAJ busca fortalecer la participación política de las mujeres de las comunidades participantes, para “mejorar las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres y así lograr elevar la calidad de vida de

las mujeres desde lo privado, lo íntimo y lo público, trabajando propuestas en lo económico cultural social y político”¹⁰.

Al principio buscaban tener incidencia en los partidos políticos, en favor de las mujeres de la comunidad. Comenzaron a participar en la escuela de formación política del Sector de Mujeres, lo que les dio elementos para definir lo que querían hacer. Reconocieron su identidad étnica y también su adscripción territorial ancestral. Surgió la conciencia para “iniciar el caminar en un contexto de machismo, desigualdad, discriminación y racismo”.

En el marco de los cuidados, han tenido procesos para poder conocer y reconocer sus cuerpos, desde la salud, la medicina ancestral y las plantas medicinales. Surgió la convicción de que es necesario “cuidarnos y cuidar la Madre Tierra, reconociendo la dimensión cuerpo-tierra”.

Desde el pueblo Xinka, los cuidados son una herramienta liberadora, que implica la recuperación de la vida. La vida está entrelazada con los¹¹ colores cosmogónicos. “Amarillo, el amanecer. El negro es el descanso. El verde visualizamos el cuidado de la Madre Tierra, la montaña. El rojo, nuestro cuerpo, la red de la vida con las otras especies”.



Equipo de coordinación colectiva AMISMAXAJ. Foto FB de la organización.

9 <https://amismaxaj.wordpress.com/inicio/>

10 <https://amismaxaj.wordpress.com/quienes-somos/>

11 Son varios: cfr. <https://yosoyinka.blogspot.com/>



Género y empoderamiento de las mujeres: Se realizan actividades para desarrollar agricultura orgánica, prácticas ancestrales y consumo sano, conjuntamente con las familias. Se ha liderado el quehacer organizativo y comunitario. Cada comunidad hace sus huertos pequeños.

La violencia es más sufrida por las mujeres. Son necesarios los procesos de sanación. Es importante recuperar la respiración, las plantas medicinales, la conexión espiritual, el significado del agua y el fuego. “Tenemos el cuerpo muy dañado y no logramos reconocer qué necesitamos de esos procesos”.

Los espacios generados han permitido compartir tristezas y alegrías, de forma liberadora. “Integramos un espacio de formación política para mujeres jóvenes. Ellas seguirán con el quehacer organizativo.”

Participantes: Cerca de 100 mujeres socias, desde niñas hasta adultas mayores. Todas son voluntarias.

Coordinaciones: Se articulan con otras organizaciones a nivel nacional y territorial, que trabajan sobre cuidado de la tierra. También se ha hecho alianzas con organizaciones de mujeres y de pueblos, como La Cuerda, organizaciones del Sector de Mujeres y el Parlamento Xinka. Se comienzan a hacer coordinaciones con la cabecera departamental. Pero, por ahora se trabaja en la montaña Xalapan.

Incidencia en políticas públicas: En la crisis democrática han sumado esfuerzos con las autoridades indígenas para la resistencia. También en la resistencia contra la minería. Se realizó el trabajo para la consulta de vecinos de 2013.

Recursos: Cada socia pone sus propios recursos para las actividades, comparten los alimentos. Las comunidades están en diferentes climas, por lo que aportan distintos productos. No tienen relación con el Estado.

Desafíos: Recuperar el idioma Xinka y también el nombre de Santa María Xalapan.

La minería constituye una amenaza para las comunidades. En la región hay escasez de agua, lo que podría agravarse con los megaproyectos mineros. La inseguridad, el machismo y la discriminación afectan a las mujeres. Existe temor a la criminalización, a la persecución, a la resistencia y a defensoras de derechos.

“No tenemos acceso a la justicia y a la información.”

La falta de recursos es una barrera importante para poder realizar el trabajo. Debido a esta escasez, no está escrita la historia de la Asociación. “Nuestra organización no tiene una historia escrita. Necesitamos escribir nuestra historia. Es importante poder recuperar nuestra memoria”.

Informante: María Jiménez, fundadora, representante legal.

3.6 Asociación de Mujeres Luqueñas para el Desarrollo Integral (AMLUDI)

Territorios de trabajo: Sololá, en comunidades de los municipios de San Lucas Tolimán y Santiago Atitlán. Se atienden casos de San Pedro La Laguna, San Antonio Palopó y del municipio de Sololá.

La organización: Surge por la necesidad sentida ante las diversas situaciones de violencia contra la mujer. Aunque se trabajó anteriormente como una red de mujeres de 16 comunidades, se estableció finalmente en 2008. De la red se eligió una junta directiva para postular un proyecto. Estaban vinculadas a otras organizaciones regionales que trabajaban en el municipio, pero era necesario trabajar desde la localidad. Con el apoyo de CALDH se logró el primer proyecto (2006-2007). Luego se formó la asociación, con el apoyo de CALDH. Está

ubicada en una comunidad rural, Pampojilá, para un mejor acceso para las mujeres de las comunidades cercanas. Sus principios se fundamentan en “el respeto, la solidaridad, la honestidad, la empatía, la pertinencia cultural y el valor de la palabra”.

Experiencias de cuidados: Sus acciones se enmarcan dentro del grupo de establecimiento de redes de autocuidado (c- para la asistencia, acompañamiento y contención emocional para hacer frente a la violencia de género. Bajo su perspectiva integral, también aportan cuidados de los grupos b, d y e, apoyando en la búsqueda de equidad, al empoderamiento de las mujeres y al rescate de elementos culturales en la alimentación y la salud.

Para hacer frente a la violencia contra la mujer en distintas etapas de los ciclos, se atiende también a víctimas colaterales, se realizan formaciones y capacitaciones sobre educación integral en sexualidad, derechos humanos y nuevas masculinidades. Además, el acompañamiento a las víctimas/sobrevivientes comprende apoyo social, legal, psicológico y médico.

En la dimensión preventiva han producido vídeos cortos sobre acoso sexual y nuevas masculinidades, para lograr llegar a una mayor población.

Género y empoderamiento de las mujeres: Para las mujeres que logran dejar las relaciones violentas es importante el empoderamiento económico, pero lo es más para quienes han tenido que volver con el agresor. En la búsqueda de ampliar el acompañamiento a las mujeres VCM, se realizan capacitaciones para el desarrollo de pequeños huertos, crianza de aves de traspatio, tejidos, mostacilla, bordados y telar de cintura. Se les apoya para “encaminar un plan de vida”.

También se ofrecen formaciones sobre derechos humanos, derechos sexuales y reproductivos, identificación y prevención de la violencia, participación ciudadana y política. “Las adolescentes desconocen los derechos sexuales y reproductivos”. AMLUDI también realiza observación electoral, con el objetivo de identificar y promover la participación de las mujeres.

Participantes: La mayoría del personal lo constituyen mujeres maya kaqchikel. Se promueve el respeto de las prácticas de las compañeras, en la búsqueda de pertinencia cultural. “Hay muchas personas religiosas y no comparten prácticas de la cosmovisión”.

Hay tanto personal con salario como voluntarios. A las promotoras legales voluntarias, solo se les reconocen sus gastos. Hay una por cada día de la semana. La Junta Directiva no cuenta con salario. Eventualmente hay voluntarias extranjeras que apoyan en facilitación. También se reciben practicantes en área administrativa. Se apoya a estudiantes para realizar prácticas. Se dan talleres en otros departamentos o municipios.

Población meta y coordinaciones: Hay dos componentes: atención y formación. La atención se dirige principalmente a mujeres en condiciones de vulnerabilidad o víctimas/sobrevivientes de violencia, brindando servicios de apoyo. Se ofrece atención básica en salud para víctimas colaterales, hijos o adolescentes. Hay atendidos dos o tres hombres que han sufrido violencia y se les ha dado asesoría e información general. En el área formativa se trabaja con hombres y mujeres, con el objetivo de generar cambios para el logro de espacios libres de violencia. La formación se extiende a actores clave de las comunidades: líderes religiosos, centros educativos, Consejos de Desarrollo, autoridades comunitarias, alcaldes auxiliares y grupos organizados.

AMLUDI forma parte de la red de derivación de Santiago Atitlán, que incluye el MP, juzgado de familia, bufete popular, centro de mediación, juzgado de paz, PNC, CAIMI, el Consorcio de Mujeres (ONG) y compañeras voluntarias. Se establecen coordinaciones con las redes de atención a la violencia, con la DEMI, con el Colectivo de organizaciones de mujeres de Sololá que incluye a varias organizaciones de mujeres.

Incidencia en políticas públicas: Se promueve la participación ciudadana y política de las mujeres. A través de los procesos de formación se han obtenido resultados. Algunas compañeras han logrado ocupar puestos en los COCODE o en planillas



La organización trabaja tanto en el acompañamiento y formación de comadronas, como en la prestación de servicios de salud familiares, con énfasis en salud de las mujeres y atención perinatal y con enfoque de recuperación de prácticas ancestrales. También cuenta con un área de investigación, que permite fortalecer y actualizar el trabajo de las comadronas.

El acompañamiento a las comadronas se extiende a lo psicológico y lo legal. Los servicios de salud incluyen el enfoque de recuperación de prácticas ancestrales, como el temazcal, chuj y el uso de plantas medicinales. “Nuestros conocimientos vienen de nuestros ancestros”.

Género y empoderamiento de las mujeres: Tanto la formación de comadronas como su acompañamiento en distintos procesos ha jugado un papel en el empoderamiento de muchas mujeres, permitiéndoles dignificar su actividad. En las comunidades rurales indígenas recurren mucho más a las comadronas. De la Escuela de Comadronas “han salido 16 promociones”. También han salido 6 comadrones.

Participantes: Hay personal asalariado. La mayoría son mujeres. Solo hay un hombre de 9 integrantes del personal. Se cuenta con dos comadronas ancestrales. También participan practicantes de la USAC, del área de trabajo social. Además de la atención en el centro, las egresadas de la escuela atienden en las comunidades.

Coordinaciones: No hay una red establecida, pero se coordina con OSAR, con la DEMI, el Área de Salud. Asimismo “formamos parte de la Unidad de Pueblos Indígenas dentro del Ministerio (MSPAS) y somos parte de la Red de Parteras Latinoamericanas”.

Incidencia en políticas públicas: Los programas de formación de comadronas incluyen la Escuela de Lideresas Cívico Político AJPU, que centra su atención en formar comadronas lideresas para hacer incidencia en la toma de decisiones en el ámbito comunitario, local y nacional, para “fortalecer el

empoderamiento en defensa de los derechos individuales y colectivos de las mujeres”. La formación en este programa incluye derechos de las mujeres, incidencia en salud pública, estructura del poder público, políticas nacionales sobre comadronas y negociación y resolución de conflictos desde la cosmogonía maya.

Recursos: Los recursos provienen de la cooperación internacional. No hay apoyo comunitario ni del Estado, aunque “ha habido apoyos esporádicos a comadronas, para darles alimentos en momentos específicos o algunos insumos, pero son insuficientes”.

Algunos desafíos: “Hace falta pensar en la salud de las comadronas, principalmente su salud mental. Muchas se han enfermado por el estrés. En general, pensar en su bienestar, la alimentación, la salud.”

“La situación de las comadronas es muy precaria. Se trabaja contra corriente. Ha habido agresiones contra las comadronas, incluso sexuales. No hay apoyo efectivo del Estado. Se descalifican los sistemas indígenas de salud. Se percibe que desde el MSPAS se quiere desaparecer las comadronas, lo que causa un constante temor.”

“La política sobre comadronas resulta ser una trampa, que permitió tener más control sobre las comadronas. Al igual que ‘el incentivo’. La institucionalización no ha ayudado a su trabajo”.

El gran reto del centro es la sostenibilidad, para poder dar seguimiento a la formación y hacer el “traspaso de conocimiento a las nuevas generaciones, que vayan tomando conciencia”.

Es necesario fortalecer los liderazgos y buscar incidencia política a nivel comunitario.

Informante: María Cecilia Escobar Ramos, directora general.

3.8 Centro de Mujeres, Misión San Lucas

Territorios de trabajo: Comunidades aledañas a San Lucas Tolimán.

La organización: “El Centro de Mujeres de Misión San Lucas Tolimán, es un programa que se dedica a apoyar el desarrollo integral y económico de cada persona que asiste a los diferentes talleres que se imparten gratuitamente”.¹³ Fue creada en 2011, con el objetivo de dar espacio a las mujeres mayas y cerrar brechas de género. Es parte de la Misión San Lucas, una organización sin fines de lucro fundada en 1963 para afrontar la pobreza y discriminación sufrida por la población Kaqchikel¹⁴ en San Lucas Tolimán.



Casa principal del Centro de Mujeres de la Misión San Lucas. Foto V. Sajbin.

Experiencias de cuidados: Dentro del esquema de este estudio, la experiencia de cuidados de esta organización se enmarca principalmente dentro de los grupos b, c y d. Las acciones de la organización están encaminadas a la formación, capacitación y empoderamiento económico de las mujeres de la comunidad, con frecuencia sobrevivientes a la violencia. Sus acciones de cuidado se extienden también a los bienes culturales y naturales, ya que promueven la recuperación de tejidos y el cultivo y uso de plantas medicinales locales y ancestrales.

Género y empoderamiento de las mujeres: la organización tiene como objetivo central el empoderamiento de mujeres, en particular, aquellas en condición de vulnerabilidad, ya sea por la pobreza o por haber sido víctimas/sobrevivientes de la violencia. Su objetivo central es el empoderamiento en el ámbito económico, como parte del proceso de superación de la pobreza y recuperación después de eventos de violencia.

Bajo esa perspectiva, el centro ofrece clases de cocina, repostería, tejidos, elaboración de conservas y costura. Proporciona transporte subsidiado y una tienda para que las mujeres vendan sus productos, facilitándoles el acceso a ingresos propios.

Participantes: Tienen personal contratado a tiempo parcial, tanto para ofrecer capacitaciones como para dar continuidad al funcionamiento del centro. Eventualmente, reciben practicantes o voluntarios/as extranjeros, que con frecuencia aprenden el idioma local.

Población meta y coordinaciones: Está dirigido principalmente a mujeres en condición de pobreza o vulnerabilidad. También han capacitado niños y niñas y algunos hombres adultos. Articulan su trabajo con otras organizaciones de la sociedad civil de la región, para reforzar el trabajo con mujeres en condición de vulnerabilidad, en especial sobrevivientes de violencia, formando parte de la red de atención a las víctimas/sobrevivientes.

Relación con políticas públicas: Aúnan esfuerzos con el MINECO, el MAGA, el MINEDUC y el INTECAP. Las dos últimas apoyan con la certificación de los cursos. Asimismo, coordinan su trabajo con la Oficina de la Mujer de San Lucas Tolimán y con el CONASAN.

Recursos: Los recursos provienen de la Misión Católica, de donantes extranjeros en el Grupo de Amigos de San Lucas. No reciben recursos del Estado.

Informante: Francisca Ajcibinac Cocón, Directora.

¹³ <https://www.facebook.com/centrodemujeresmslt/>

¹⁴ <https://sanlucasmision.org/about/history/>



Mujeres realizando tejidos. Tomado de FB de Centro de Mujeres Misión San Lucas (<https://www.facebook.com/centrodemujeresmslt/>)

3.9 Asociación de Desarrollo Integral Comunitario Indígena (ADICI)

Territorios de trabajo: Diversas comunidades (13) del municipio de Cobán.

La organización: ADICI es una organización indígena Q'eqchi' que facilita, desde 1997, capacidades metodológicas, organizativas y técnicas a familias, grupos y comunidades para que sean dueñas de su propio bienestar. ADICI se inspira y/o practica la cosmovisión Q'eqchi' y es respetuosa de otras espiritualidades en tanto no alienen y exploten a las personas y a la naturaleza¹⁵.

Experiencias de cuidados: Dentro de nuestro marco analítico, ADICI realiza cuidados en los grupos b, c, d y e, teniendo como fundamento una visión holística que incluye el cuidado como fundamento. El objetivo fundamental de la organización es la "recuperación de la identidad como pueblo Q'eqchi', desde la reflexión y el encuentro de saberes de las comunidades". Trabaja en cuatro grandes ejes: agroecología comunitaria, sanación comunitaria, transformación de productos y formación y educación.

Como otras organizaciones con fundamentos en la cosmovisión maya, ADICI busca el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades desde una perspectiva cada vez más integral, buscando la participación de las personas en las distintas áreas complementarias.



¹⁵ De su página web: <https://adicoban.org/>

“Se comenzó a trabajar con terapeutas comunitarias que fueron aprendiendo los procesos de sanación. Parte de esto implicaba la recuperación de plantas medicinales. Caminando con ancianas y ancianos en las montañas, para encontrar las plantas. Usan el olor y textura para su identificación, ya que no siempre tienen un nombre para las distintas especies”.

Las prácticas de sanación se adaptan a la comunidad, combinando técnicas como la acupuntura y masajes terapéuticos. “Cuando a alguien le da un derrame, es posible enderezar sus rostros”. Las mujeres aprenden “automasajes”.

Trabajan tanto lo emocional, como lo físico y también huertos. Los monocultivos han marcado mucho la historia de las comunidades. En las familias se impulsan los huertos y la diversificación de cultivos. Asimismo, la recuperación de plantas locales tradicionales. Promueven el cuidado del medio ambiente y el consumo saludable, básicos en el mejoramiento de la calidad de vida.

Género y empoderamiento de las mujeres: Todos los procesos son formativos. Se aprende autocuidado y preparación de curaciones. Las técnicas de sanación fueron muy importantes durante la pandemia. Hubo una demanda muy amplia de los servicios. “Durante la pandemia, fue sensible el empoderamiento de muchas mujeres como resultado de estos procesos. Estaban mejor preparadas para los impactos y para la supervivencia”.

“El trabajo desde las mujeres es muy efectivo. Pero no debe recaer solo en ellas, hay una sobrecarga de trabajo. Se puede fortalecer valores ancestrales. No se trata de estadísticas, sino cómo y cuántas familias han logrado transformarse y emanciparse”.

Se atiende también hombres y niños, pero, la mayoría son mujeres. En la comunidad Q’eqchi’, hay comadrones. Los hombres utilizan más las medicinas farmacéuticas y las mujeres los remedios tradicionales. “Debido al acceso a recursos y los aprendizajes. Son más las mujeres que se dedican al cuidado comunitario en sus distintas dimensiones”.

T
E
S
P
E
R
A
M
O
S

VEN AL CUARTO MERCADO

DE PRODUCTORAS Y
PRODUCTORES
COMUNITARIOS

20 DE DICIEMBRE

DESDE LAS 8 DE LA MAÑANA

En las instalaciones
de ADICI9a. Av. Casa #81, periférico Norte,
Lotificación Gualom Zona 11.
(A 50 metros de la gasolinera Gualom)

Dentro de las actividades de empoderamiento económico de las mujeres se incluye el desarrollo de destrezas, como el tejido, el bordado, la transformación de productos, el desarrollo de huertos y la agroecología.

Población meta y coordinaciones: Si bien su trabajo está dirigido a las familias dentro de las comunidades de cobertura, las participantes son principalmente mujeres. El impacto que buscan es a nivel de la comunidad. No están vinculadas a redes estatales, pero coordinan su trabajo con otras ONG que trabajan en la región.

Incidencia en políticas públicas: No coordinan con el Estado, sin embargo, han buscado proteger las áreas de bosque en donde se identificaron las plantas medicinales y la biodiversidad local. Los Acuerdos de Paz constituyen parte de su fundamento.

Recursos: En coherencia con la cosmovisión Q’eqchi’ “se trata de recuperar el equilibrio entre dar y recibir. No se trata de poner precio. Pero hay un desgaste de energías. En la medida de lo posible se retribuye. No hay cuota. Se dan alimentos o cualquier cosa como reconocimiento”. La organización promueve tanto el trueque como compensaciones simbólicas por los servicios generados.



“Que los proyectos sean para alcanzar una plenitud de vida. No todo es dinero. Ahora hay muchos proyectos con enfoque de emprendimiento. No todo se puede comercializar. Se monetariza todo. Hay otros elementos dentro de la comunidad, como economía solidaria, intercambio de productos, hierbas, alimentos. Cuando todo es dinero, genera mucha angustia.”

Desafíos: Es necesario recuperar la identidad de los pueblos. Aprovechar las tecnologías para promover y recuperar los saberes, lograr una transmisión intergeneracional. El acceso a medicamentos es limitado, debido a los precios elevados. Muchas veces no se necesita la medicina química y hay prescripción irresponsable, venta sin receta y automedicación. Se requieren espacios para tratar la dimensión emocional y promover el diálogo.

La migración es incipiente pero acelerada en la región Q’eqchi’. Se están quedando las mujeres. Uno de los impactos de esta migración es que se comprometen sus bienes y medios de vida para poder migrar, perdiendo muchas veces los limitados medios de vida.

En términos de proyectos, se requiere una visión de mediano y largo plazo para ver los resultados de las intervenciones. Usualmente las evaluaciones solo ven el plazo de 1 a 4 años, pero los efectos se pueden ver en 8 o 10 años.

Informante: Marta Quib, integrante de la junta directiva de ADICI.

3.10 Centro de Procesamiento de Alimentos Nueva Esperanza, S. A. (CPANESA)

Territorios de trabajo: Sololá, en comunidades del municipio de San Lucas Tolimán.

La organización: Es una organización de mujeres con enfoque de responsabilidad social y ambiental que elabora productos envasados de calidad propiciando el desarrollo integral de las mujeres luqueñas. Nace como Cooperativa Nueva Esperanza impulsando

la marca Alimentos de San Lucas Tolimán. Tuvo su origen en 2008, conformada por 24 mujeres y 2 hombres, que se conocían por medio de cursos y prácticas de permacultura y artesanías. CPANESA busca recuperar la dignidad de las mujeres y sus niños, que a lo largo de los años se ha negado la oportunidad de educarse y reconocer que las mujeres también “podemos hacer bien las cosas.”¹⁶ Sus principios resaltan “la importancia de la naturaleza, respeto entre personas, honestidad, solidaridad, responsabilidad, superación, constancia, eficacia y eficiencia”.

Experiencias de cuidados: la experiencia de cuidados de CPANESA se enmarca dentro del empoderamiento económico de las mujeres indígenas, en la búsqueda de equidad de género y también la recuperación de elementos culturales ancestrales.

“Para lograr autosostenibilidad nos convertimos en una sociedad anónima, pero tenemos base comunitaria y enfoque social. Se trabajan emprendimientos y autoahorro, formación política, educación ambiental, productividad y cooperativismo”.

Además de la venta de envasados, se agregan otros productos locales para su comercialización. Se brinda acompañamiento técnico a las emprendedoras y lideresas para “que aprendan a calcular sus costos, a elaborar un plan de negocios e incrementen su rentabilidad. Lo más fuerte es autoahorro y diversificación de productos; se ha trabajado en elaboración de pomadas naturales para uso humano y para aves. Aprendizaje de masajes y tejidos”.

Género y empoderamiento de las mujeres: En el marco del posconflicto había una asociación, en la que había solo hombres, que era financiada por donaciones. Contrataron a una mujer, que sufría las consecuencias de un esposo alcohólico. A partir de ese tiempo y como parte de su liberación, ella comenzó a buscar la integración de mujeres en la asociación. Se buscó crear una empresa que uniera los potenciales de lo que las mujeres podían producir. Con apoyo de la asociación se estableció un quiosco. “Esto fortalecía a las mujeres participantes en su economía y en su crecimiento personal, su empoderamiento”.

¹⁶ <https://www.facebook.com/AlimentosDeSanLucasTolimanCpanesa>



“Se buscaba promover la autosostenibilidad. Comercializábamos café orgánico y comenzamos un emprendimiento con crianza de conejos, hasta la comercialización de carnes y alimentos. Además, preparábamos embutidos”. En 2005 se produjo la tormenta Stan y se vulneró la seguridad alimentaria en la región. Como parte de las medidas de ayuda alimentaria, una ONG pidió dos conejos para cada una de las 180 familias afectadas, que fueron suministrados por la asociación. En otro proyecto de una organización se otorgaron 30 conejos a cada una de varias comunidades, para instalar granjas comunitarias.

Después de eso se inició una S. A. con varias mujeres de la asociación. Desde entonces, y con altibajos, han impulsado la producción y comercialización de productos alimenticios desde las mujeres de la localidad, “basadas en el cooperativismo, lealtad, amistad, amor, generosidad, para promover el empoderamiento económico de las mujeres”.

“En nuestras comunidades hay muy pocas oportunidades para las mujeres. De ahí se deriva todo el tema de la violencia”. Al principio había 50 invitadas, luego quedaron 30 accionistas. La mayoría mujeres indígenas de San Lucas Tolimán. “Conseguimos licencia de exportación e incluso se ha llevado el producto a los EEUU.” Luego llegó la pandemia y se comenzó a vender “en línea”.

Con las técnicas de envasado se puede alargar el tiempo de vida de productos perecederos, fortaleciendo la economía de muchas mujeres. Se comercializan pacayas, guayabas, higos, nances, manzanillas. Se promueven productos “exóticos”, garantizando que no tienen químicos ni exceso de azúcar. Se busca el fortalecimiento de la seguridad alimentaria y el consumo saludable, los productos son orgánicos. También se ha impulsado y acompañado el desarrollo de pequeños negocios, como tortillerías, crianza de aves, librerías y tiendas de consumo diario.

“Con la realización completa de este proyecto podremos apoyar con la realización integral de las mujeres de la comunidad, que tienen más

de 5 hijos en promedio y más de la mitad son mujeres solas. Con una economía de sobrevivencia no podemos lograr el desarrollo de los pueblos.”

Participantes: Se ha contratado personal para implementar una metodología diseñada, para procesos formativos. A veces participan voluntarias. En total, “hemos trabajado con 180 mujeres”.

Población meta y coordinaciones: La mayoría de las beneficiarias son mujeres, aunque han participado hombres en los procesos de producción. Se han coordinado esfuerzos con AFEDES, UNAMG y la DEMI. En una etapa, el Centro se asoció con World Neighbors, para fortalecer el trabajo local.

Incidencia en políticas públicas: Varias mujeres que han estado en los procesos formativos ahora están en COCODE y COMUDE. CPANESA ha apoyado a candidatas para los CODEDE. La directora y fundadora fue candidata a concejal titular en las últimas elecciones.

Recursos: Ha recibido apoyos de cooperación internacional, de Holanda y Noruega. Algunas empresas como Walmart han brindado apoyo. Se articulan esfuerzos para la participación en ferias locales de comercio en varios puntos del país.

Algunos desafíos: La autosostenibilidad no se ha logrado plenamente, en parte por falta de infraestructura. Por la pérdida del local que utilizaban, las máquinas están guardadas.

Informante: Esperanza Hernández, fundadora y directora.

3.11 Organización de Mujeres Tierra Viva

La organización: Tierra Viva es una organización de mujeres, feminista, que acciona a favor de los derechos humanos de las mujeres y de los derechos sexuales y derechos reproductivos.

Experiencias de cuidados: Se enfocan principalmente en el grupo de cuidados c, de redes de apoyo para el autocuidado de las mujeres. También cuidan a las cuidadoras.

Realizan acompañamiento a mujeres víctimas/sobrevivientes de violencia y violencia sexual. Pero, las mujeres traen una serie de distintos dolores y heridas, ya que puede haber violencia de distintos tipos, muchas de las cuales son estructurales y con frecuencia no existe conciencia de su existencia.

“Una niña decía ‘me llevaron a un compromiso del que yo ni sabía’. No somos culpables, somos víctimas. Esa maternidad asignada, culpa de que se acabe la sociedad. Yo no sabía, pensé que es normal. No es normal la violencia. Nos hace falta sanar todas esas heridas que estamos sacando. Es dolor recordar y llorar juntas, con todas esas vivencias. Esto es un proceso, no es de la noche a la mañana.”

El proceso comienza con ir sanando entre todas y salir de las opresiones. Con Tierra Viva, se facilitan procesos de sanación y reflexión, tratado de articular trabajo de cuerpo, “hay una serie de opresiones y sujeciones, que no necesariamente se libran solo con trabajo de organización”. Es fundamental la confidencialidad para lograr la confianza y alcanzar los objetivos. “A veces cuesta verbalizar de entrada. Se hacen ejercicios para liberar la capacidad de verbalizar. Es importante para las mujeres que han sido silenciadas”.

“Hacer trabajo de cuerpo es hacer un reconocimiento, por las vivencias por las que han pasado”. No todas responden igual a ese proceso. Algunas han naturalizado la opresión. Es un proceso de aprendizaje que puede finalmente cambiar su enfoque. Muchos dolores y traumas se traen desde niñas. Muchas cargan el peso de la violencia sexual. Es necesario trabajar más allá con grupos del contexto. Se dan las herramientas y las mujeres se apropian de ellas.

El modelo de los procesos formativos fundado en la educación popular feminista es una herramienta de cuidado y autocuidado, permite generar

conciencia sobre los mandatos de género en los cuerpos de las mujeres: reflexionar y cuestionar la maternidad como mandato, la división sexual del trabajo, y la valoración del trabajo de cuidado por las mujeres, no remunerado ni valorado en su justa dimensión.

“Comenzamos con el módulo de identidades, esas identidades han sido negadas por la discriminación y el racismo. Sobre todo, con lideresas, comadronas, mujeres jóvenes. Algunos pocos hombres jóvenes participan. La mayoría de las mujeres ya analizan de forma diversa las situaciones que han vivido otras mujeres y tienen otro tipo de planteamientos.”

Cuidar a las que cuidan: se contribuye a organizar al grupo de comadronas y facilitar procesos articuladores de apoyo entre ellas, a través de procesos formativos y de actualización. Actualizarlas en el lenguaje y herramientas de atención utilizando metodologías de educación popular feminista. Que puedan dar asesoría en métodos anti-fecundativos. “Trabajamos con lideresas que acompañan a mujeres víctimas/sobrevivientes de violencia. Ellas también sufren la opresión”. Realizamos procesos de sanación para acompañantes.

“A nosotras nos afecta mucho escuchar los casos de violencia y violencia sexual. Es necesario liberar ese estrés. Nos hemos estado apoyando con el grupo. Tenemos técnicas con música, escribir en papeles y lo quemamos. Los grupos antiderechos nos atacan, nos cuestionan porqué estamos hablando de educación sexual. Es muy importante liberarnos y apoyarnos entre nosotras.”

Género y empoderamiento de las mujeres: “Toda la formación comienza desde el reconocimiento. Las mujeres se van liberando y van hablando de sus experiencias. Las mujeres encerramos nuestra vida, con todas las vivencias de violencia y maltrato. Con el proceso de formación, nos vamos liberando del sentimiento de culpa.”

Tierra Viva busca también apoyar a que las mujeres reconozcan y valoren el aporte económico y al funcionamiento de la colectividad de la comunidad, del hogar. El cuidado de los animales, de las plantas, de los niños, nueras, abuelos, etc. La asignación de estos cuidados a las mujeres se ha transmitido generacionalmente. Tierra Viva aporta en cuestionar y reflexionar si ese es el único destino en que las mujeres deben ser reconocidas en la comunidad. Es necesario buscar alternativas de reproducción. “Cómo podemos tener más decisión sobre nuestros cuerpos, la capacidad de decidir”. Además, cómo luchar contra la carga social por la decisión.

“Hemos ido sistematizando los distintos procesos de formación que comienzan con la comprensión de las cuatro bases del patriarcado: sexualidad, maternidad, división sexual del trabajo y violencia contra las mujeres. Hay distintos niveles de apropiación del contenido en las mujeres, depende de su contexto”.

Dificultades y desafíos. Resistencia del sistema, “no quieren que nos salgamos del molde, (nos quieren) encasilladas en el trabajo de cuidados y maternidades. Cuando una intenta salirse hay un castigo o resistencia comunitaria. Hay una guardianía, de la cual participan también algunas mujeres. También necesitamos nuestros cuidados y nuestras formas de autocuidado”.

Ha habido acoso contra las compañeras de Tierra Viva, han usurpado la página web. A muchos hombres no les gusta que participen en estos espacios y ha habido incidentes, las parejas regañan a las esposas. Es importante que el trabajo de cuerpo se siga implementando.



Es un desafío cómo trabajar el tema de la interrupción del embarazo. La posibilidad de brindar acompañamiento enfrenta desafíos importantes, como las creencias religiosas, culpabilidad, temor. Falta mucho trabajo en este tema.

Aunque hay un importante cambio generacional en las mujeres indígenas, con relación a la educación sexual y reproductiva, aún existe mucha resistencia, justificada de forma acrítica por “razones culturales”. “A veces romantizamos las relaciones tradicionales desde la cosmovisión. Tal vez son prácticas patriarcales impuestas en la colonización. ¿Prácticas ancestrales o patriarcales?”.

Informantes (grupo focal): Alma Odeth Chacón, Coordinadora.

Karlili Vanesa Rodas Morataya, facilitadora, Chiquimula, región Chorti.

María Domitila, región Chorti.

Claudia Rosales, facilitadora, Guatemala.

Ana María Pérez, Chortí, facilitadora, Izabal, Livingston.

Ana Chicoj, facilitadora, Sololá.

Miriam, facilitadora, Chimaltenango.

Elvira Ávila Barahona, facilitadora, San Marcos.

3.12 Casa Hogar para Mujeres Ixoqi

Territorios de trabajo: Sololá, con sede en San Lucas Tolimán, pero atiende mujeres de distintos departamentos.

La organización: Iniciativa familiar con base en espiritualidad religiosa, dedicada a la atención, recuperación y empoderamiento de mujeres que sufren el alcoholismo o la drogadicción. Forma parte de los hogares Tat Loy, para atención de personas alcohólicas en San Lucas Tolimán.

Experiencias de cuidados: Los cuidados realizados por esta organización son en primer lugar de cuidado directo (a), debido a la pérdida de autonomía de las mujeres alcohólicas atendidas. Por otro lado, también se ofrecen cuidados relativos a la recuperación de ciclos de violencia y elementos de empoderamiento económico.

La Casa Hogar trabaja en la rehabilitación de mujeres alcohólicas o con otras adicciones, con frecuencia también víctimas/sobrevivientes de violencia. En 4 años han atendido 192 mujeres. Les ofrecen ayuda psicológica y espiritual, por medio de terapias psicológicas individuales y grupales.



Aunque no hay datos oficiales, el alcoholismo parece ser un problema muy importante en la región. “Se veía que había muchas mujeres en esa situación y sin atención”. El alcoholismo afecta no solo a la persona, por eso se busca ayudar a toda la familia y personas relacionadas. Los hijos suelen estar en situación de vulnerabilidad.

Se les brinda ayuda médica básica que requiere la primera etapa de atención. Después del tratamiento de desintoxicación, que puede comprender de tres a cinco días, las mujeres están en aislamiento durante 15 días, a partir de los cuales pueden tener comunicación y visitas. La Casa Hogar recomienda un internamiento de tres meses, pero no todas logran quedarse todo ese tiempo.

Género y empoderamiento de las mujeres: Se estima que un 60% de las mujeres se recuperan y cambian su vida. Algunas trabajan y son independientes.

Muchas sufren de abuso sexual y caen en el alcoholismo como resultado de no encontrar salida, por lo que se busca que las terapias contribuyan a la recuperación emocional de las pacientes.

Se ofrecen terapias recreativas y la elaboración de manualidades.

Participantes: Además de un personal básico, que recibe un pago más bien simbólico, han recibido practicantes de universidades. Es una “oportunidad para estudiantes de pocos recursos que no tengan que salir del municipio”.

Población meta y coordinaciones: Ayuda solo a mujeres. Se ha recibido mujeres de varios departamentos de todo el país. Ha habido desde adolescentes de 13 años, hasta adultas mayores. La iniciativa familiar comprende dos casas, una para hombres y otra para mujeres. No pertenecen a ninguna red, pero, coordinan con otras organizaciones, que refieren a pacientes.

Recursos: Proviene de donaciones realizadas por familiares de las pacientes y de la comunidad. Reciben algunos apoyos de la comunidad, ropa, alimentos, medicinas. No han recibido apoyo estatal ni municipal.

Algunos desafíos: Lo más difícil es atender mujeres que han estado en la prostitución, “vienen agresivas”. Ha habido incluso intentos de suicidio. Existe un grave déficit en la atención de estos casos. Los recursos y apoyos son muy escasos.

Informante: Aura Marina Pérez, directora de la Casa Hogar.

3.13 Movimiento de Mujeres Indígenas Tz’ununija’

Territorios de trabajo: El movimiento tiene presencia en varios departamentos: Huehuetenango, San Marcos, Quiché, Sololá, Totonicapán, Quetzaltenango, Chimaltenango, Alta Verapaz, Baja Verapaz, Jalapa, Jutiapa, Santa Rosa y Livingston, Izabal.

La organización: El surgimiento del Movimiento de Mujeres Indígenas Tz’ununija’, se da en seguimiento a procesos derivados de los Acuerdos de Paz, en especial el AIDPI en su Capítulo II: “Lucha contra las exclusiones” y su inciso B: “Derecho de la mujer indígena”. Así como de la necesidad de articular acciones y luchas por la promoción, exigibilidad y defensa de los derechos individuales y colectivos de Mujeres Indígenas, desde lo local, nacional e internacional, mediante un espacio de articulación, participación e incidencia, hasta convertirse en un ente referente de información sobre la situación y condición de la situación de las mujeres, jóvenes y niñez indígena”. Su objetivo principal es el de promover y fortalecer el empoderamiento, la participación, la articulación y el posicionamiento político desde la mirada propia de las mujeres indígenas; desde sus propios contextos y desde sus territorios, con el fin de propiciar cambios estructurales que permitan la eliminación de las desigualdades que viven las mujeres indígenas.¹⁷

El nacimiento del movimiento obedece a un contexto social en donde se pone fin a la organización de COPMAGUA, que termina en 2000 dejando un vacío en la coordinación de organizaciones del pueblo maya. El punto de partida fue la necesidad de articularse, no competir por los espacios y dar seguimiento al cumplimiento de funciones de la DEMI. Sobre todo, faltaba una articulación entre las organizaciones de la ciudad y el campo.

17 <https://mmitzununija.org/>



Había 43 organizaciones al inicio, cuando se hizo el primer plan estratégico. Formalmente queda instalado el movimiento con sus ejes de trabajo en 2010. Se comenzó a utilizar el término “articulación”, como metáfora del cuerpo. “No entramos en competencia, evitando la conflictividad. La idea es sumar fuerzas, no competir.” Hay un consejo político, un consejo menor, la asamblea, y el equipo técnico, que operativiza las acciones. Actualmente, participan activamente casi 80 de las más de 100 organizaciones inscritas.

Experiencias de cuidados: Si bien en la organización recomiendan ser prudentes en la definición del cuidado, según el esquema de esta investigación, sus actividades están en primer lugar orientadas al establecimiento de redes para el autocuidado, “la prevención, acompañamiento y atención a mujeres en caso de violencia.” También trabajan en la búsqueda de equidad, fortaleciendo las identidades y la sensibilización de las juventudes. Finalmente, el empoderamiento político y económico son parte de los objetivos de cuidado de la organización.

“No hemos definido qué es el cuidado. Hay que tener prudencia y no encasillarlo. La primera discusión es el rol que tenemos las mujeres en el cuidado, sobre todo en los hogares. Hay muchas cosas que debatir al respecto”.

“No estandarizar es parte de la metodología. Es fundamental entender el contexto en que vivimos. Hay que tener un abordaje interseccional y holístico. Los contextos no son los mismos, hay diversidad según el pueblo, el ámbito, etc. Todo trabajo debe partir de la realidad, de lo particular a lo general. Tiene que haber un proceso”.

“En cuanto a la violencia era necesario hacer un abordaje desde nosotras. El autocuidado parte de entender lo emocional, es decir, la sanación. Aquí lo vinculamos con la espiritualidad, como elemento fundamental, desde el sentir de las mujeres indígenas. El racismo también es una forma de violencia. Poner en el centro el aspecto identitario, como está expuesto en los Acuerdos de Paz. A partir de eso, los derechos colectivos y de las mujeres”.

“Los procesos de sanación nos ayudan a revalorizar lo que conocí, pero que veía como un atraso, pero que hoy me sirve, y cómo voy construyendo, reconstruyendo y tejiendo nuestra identidad”.

Género y empoderamiento de las mujeres: El empoderamiento es fundamental para que las mujeres puedan salir de los ciclos de violencia, que tienen muchas formas y dimensiones. La metodología de Tz’ununija’ parte de la sanación, dentro de lo cual es clave la recuperación de las identidades, porque el racismo es la primera violencia que sufren las mujeres indígenas. La sanación es emocional y del cuerpo.

“La sanación debe incluir elementos identitarios de los pueblos. El racismo ha sido muy sigiloso. Aunque hayamos tenido oportunidades nos hemos avergonzado. Cómo devolver el orgullo, valorar lo que hacían las abuelas.”

En esa continuidad sigue una serie de procesos formativos y de reflexión sobre la realidad que empoderan a las mujeres en sus organizaciones para poder tener incidencia política en los espacios públicos y transformar las políticas en todos los niveles para construir un contexto más justo y libre de violencia y discriminación.



Seminario con pueblo Garífuna. Discusión sobre soberanía alimentaria. Foto Tz’ununija’ FB.



“Como parte de nuestra metodología, primero vamos a ver cómo estamos, identificarnos, comprender nuestra realidad, nuestra situación, qué violencias nos afectan, por qué la exacerbación de los cuerpos de las mujeres indígenas, la violencia digital.”

“A partir de comprender los contextos, cuáles pueden ser las alternativas, cuál puede ser el accionar de oportunidad, cómo construimos desde las organizaciones nuestras alternativas. Tenemos que aprender a cuidarnos. Qué tipo de formación vamos a tener.”

“Muchas mujeres se han empoderado y han terminado relaciones violentas o también establecido demandas a agresores, como resultado del empoderamiento”. “Hemos encontrado un espacio de participación, de formación, de sensibilización, de posicionamiento. Fortalecer nuestra identidad, eso nadie nos lo va a quitar.”

“El movimiento, además de que nos forma, nos hace parte del movimiento. Es el único movimiento que toma en cuenta lo que nos pasa a las mujeres garífunas y xinkas”.

Participantes: Hay mujeres contratadas, que son especializadas, para investigaciones y facilitaciones. La mayor parte del equipo técnico ha surgido de algún proceso. “Tratamos de garantizar que a compañeras que se han formado, ya sea que estudiaron o no, pero que han tenido una experiencia de liderar procesos, se les dé la opción de ocupar un espacio de coordinación en los equipos técnicos. Eso le da sostenibilidad al proceso, al haber apropiación”. Hay aliadas que se han ido, pero siguen apoyando, sin ninguna remuneración, de acuerdo con su posibilidad. Se contratan personas que se adapten a los conceptos del movimiento. Además, participan sin pago compañeras de organizaciones socias o parte del movimiento. Las lideresas de las organizaciones mueven los procesos. Convocan y hacen el proceso organizativo y no reciben remuneración, garantizan la permanencia de su organización en el movimiento. Se ha capacitado a las lideresas con 5 módulos mediados sobre la violencia. Desde ahí ellas capacitan en las comunidades y replican a nivel local. “Son multiplicadoras y lo hacen en su propio idioma”.

Las organizaciones han identificado la necesidad de trabajar con grupos mixtos, no solo con mujeres. “Hay muchos aliados. El trabajo específico es con autoridades ancestrales”. Se ha ampliado el trabajo con autoridades comunitarias y ancestrales. Se trabaja en sensibilización sobre derechos de los pueblos indígenas y las mujeres. “Ellos también pueden multiplicar”. Además, se busca trabajar con promotores jóvenes. Los hombres deben conocer los derechos de las mujeres y la legislación sobre VCM.

Incidencia política: La incidencia política es la acción clave para lograr los objetivos de equidad y cuidado que se plantea la organización. “El eje de incidencia es fundamental. No era posible solo hablar por hablar si no se hace incidencia. En donde se ha hecho incidencia es en el ámbito de la justicia, aunque depende de quién esté en el poder”.

La organización también ha participado en la articulación de mecanismos como el Examen Público Universal (EPU) y seguimientos a la CEDAW, entre otros.

“Es fundamental la formación para poder tener incidencia. Las mujeres deben estar formadas. No solo formar a la mujer sino discutir cómo lo sienten, cómo lo entienden. En cuanto a la violencia, se construyeron conceptos con las mujeres, no desde las leyes.”

“La receptividad de las autoridades ha sido diversa. Algunos no se abren a los procesos de formación. Es difícil cambiar estructuras, pero comenzar con cambios de actitud puede facilitar los procesos”.

Un ejemplo de incidencia política relativa a la identidad es “que en el DPI diga ‘identidad Xinka’. De 25 solicitudes de DPI había 15 que querían que se pusiera ‘Xinka’. Aquí vine a entender qué significa ‘incidencia’. Para el Estado es mejor que no existamos”.

Recursos: Principalmente de la cooperación internacional.

Desafíos: La organización estableció un observatorio para dar seguimiento a indicadores sobre el cumplimiento de los derechos de los pueblos indígenas. Su seguimiento ha sido difícil debido a la falta de recursos y de información. “Debemos fortalecer nuestro observatorio. Teníamos como objetivo ser referente en cuanto a consulta de la situación de las mujeres. Se ha generado un potencial comunitario, pero no se ha aprovechado lo suficiente. Tenemos un formato para construir indicadores de 9 derechos. Solo hemos realizado un primer boletín”¹⁸.

“¿Cómo hablamos de esos casos específicos de prácticas racistas en los espacios públicos, y cómo lo sistematizamos cuantitativamente? Es un desafío del observatorio. Estamos en ese camino, para poder generar información.”

Otro desafío identificado es cómo abordar la diversidad sexual.

Informantes (grupo focal):

- Oralía Villalta, xinka, técnica de campo en procesos formativos. Presidente de la comisión de la mujer del parlamento Xinka.
- Ocelia Flores, Livingston, garífuna, equipo técnico, Consejo Menor y Consejo Político.
- Eva Tecú León. Equipo y Consejo Menor.
- Juana Sales, maya mam. Consejo Político

3.14 Marta Morán, sanadora

Territorios de trabajo: Cobán y comunidades aledañas.

La experiencia: Marta Morán es una reconocida curadora en la comunidad, trata distintas enfermedades o dolencias utilizando prácticas ancestrales y medicina natural. Según los síntomas, realiza palpaciones y evalúa el pulso. “En los dedos se reflejan los órganos, la cabeza (pulgar) y el corazón (meñique). Si está mal la gente, es muy débil la frecuencia”.

Marta los llama energéticamente, con el agua y con silbidos. Si hay algún síntoma, como dolor de estómago, diarrea, les prescribe plantas y baños. Ella conoce muchas plantas, su olor, su textura y su posible ubicación. No todas están asociadas a un nombre.

Dentro de la cosmovisión Q’eqchi’ se presentan enfermedades energéticas, como el susto, que es resultado de un “desgrane de su energía”. Ella llama la energía, el espíritu e integra a las personas cuando están “separadas”. Entre los remedios naturales que utiliza está el estoraque¹⁹, plantas medicinales como la chilca y la albahaca, elementos sagrados como el pom, el fuego y el agua. Recomienda quemar velitas durante varios días. Es la práctica maya ancestral. Hace las ceremonias y ejerce su función como guía espiritual. “Los sueños dicen muchas cosas y permiten orientar procesos”.

No estudió, en sueños se reveló su misión. Estaba muy enferma. Soñó un anciano con un bastón. Descubrió que poseía la capacidad de sanar. Desde los 35 años comenzó a ser sanadora, ahora tiene 59. Ella es muy reconocida por la comunidad como sanadora.

La buscan más mujeres, ya sea que estén enfermas, o madres que traen niños o adolescentes. “Las mujeres se enferman más. Las mamás son las que tienen los hijos, ellas son las cuidadoras”. También “vienen jovencitas con su menstruación irregular. Muy pocos hombres”.

No pertenece a ninguna organización y trabaja sola. La gente la busca en su casa o ella visita a las pacientes de la comunidad, cuando amerita. La gente la busca, incluso si son cristianos evangélicos o católicos. Es respetado su trabajo. Las pacientes dejan una pequeña colaboración en especie, maíz o alimentos. Algunas personas dejan alguna colaboración monetaria. No tiene ningún apoyo ni financiamiento.

Informante: Marta Morán. Esta entrevista se realizó en idioma Q’eqchi’. Traducción: Delfina Asig.

¹⁸ <https://observatorio.mmitzununija.org/blog/>

¹⁹ Especie de bálsamo que proviene del liquidámbar o de un incienso aromático (*Styrax officinalis*).

3.15 Casa Hogar Feliz

Territorios de trabajo: La casa tiene su sede en San Andrés Semetabaj, no obstante, recibe niños de todo el país.

La organización: El evento climático Stan (octubre de 2005) marcó un hito en la organización, que fue fundada poco antes. Sololá fue un departamento muy afectado, fallecieron muchas familias o quedaron fragmentadas. Hubo destrucción de viviendas. Creció entonces la necesidad de acogida para muchos niños y niñas y la casa jugó un papel muy importante.

Experiencias de cuidados: Esta experiencia es fundamentalmente del primer grupo de cuidados, “cuidado directo” de niños y niñas, aunque también realizan algunas actividades relacionadas con el empoderamiento económico y la búsqueda de equidad.

La casa gestiona el cuidado directo en alimentación, salud preventiva, educación y vivienda. Para la salud curativa y psicológica se recurre al sistema nacional de salud, por medio de los centros de salud u hospitales regionales.

Parte de los principios de la casa son fomentar el respeto y convivencia pacífica. Además, se realizan gestiones para atender niños en riesgo y se “buscan alternativas para no institucionalizar”.

Género y empoderamiento de las mujeres: Atienden niños y niñas, juntos debido a la reducción de financiamiento. Entre las niñas que han salido de la casa, cuentan con tres ingenieras agrónomas y una médica, como casos en que han logrado una plena integración.

Participantes: Personal contratado, capacitado, que cumple los estándares requeridos por el CNA. “Es muy sensible el trato con niños, por lo que tienen que seleccionar bien el personal”. No han recibido voluntarios aún, aunque no lo descartan, si logran el cumplimiento de los requerimientos.

Población meta y coordinaciones: Se da refugio a niños en situación de calle, huérfanos por pérdida de familias, niños en situación de extrema pobreza, pertenecientes a familias disfuncionales o derivados por casos de abuso. Actualmente tienen 20 niños²⁰, la mayoría de origen maya. Ingresan de entre 4 y 8 años de edad.

Las casas de acogida (no estatales) son supervisadas actualmente²¹ (desde 2007) por el Consejo Nacional de Adopciones. Se incorpora a la red nacional de hogares. Los niños son referidos por instituciones del Estado, PGN, juzgados, MP, CNA. Los niños y niñas estudian en escuelas públicas.

Recursos: provienen de donaciones de ciudadanos noruegos. Si bien la casa está adscrita y supervisada por el Estado, no recibe recursos públicos. No reciben ningún apoyo de la comunidad.

Con la pandemia se redujo el apoyo financiero. También “la guerra de Ucrania tuvo un impacto, se dio prioridad a niños ucranianos”. Se buscan otras fuentes de financiamiento.

Algunos desafíos: Niños que llegan en “calidad de depósito”, temporalmente. No se puede atender a todos los niños que llegan. Creció la demanda desde 2022. No se dan abasto. Cumplir los requisitos del CNA, “es muy burocrático”. Comentan que hay “niños problemáticos, aunque no se aceptan niños con registro delictivo”. La disciplina es muy difícil, ya que hay niños y niñas con diversas historias de vida. Lo más difícil es encontrar recursos, “vivimos tiempos difíciles”.

Informante: Olga Leticia Alvarado. Trabajadora social y psicóloga, Directora de la casa.

3.16 Mónica Chub Caal, defensora de derechos

Territorios de trabajo: Comunidades de Alta Verapaz. Hay un reconocimiento de la comunidad de que se ofrece ese acompañamiento y la buscan para solicitarle apoyo, principalmente en casos de violencia.

²⁰ Igual número de niños y niñas.

²¹ Desde 2007, antes eran supervisadas por la Secretaría de Bienestar Social.



Experiencias de cuidados: Ha realizado acompañamiento a personas con VIH y mujeres sobrevivientes de violencia, generalmente jóvenes q'eqchi'. Ambos casos representan grupos muy vulnerados y estigmatizados en la región y normalmente no son atendidos de forma pertinente en los servicios de salud y de justicia.

Comenzó apoyando a personas de la comunidad diversa. Se percataron de que tenía capacidad de incidencia y conocía los procedimientos y los derechos. Luego, comenzó a dar acompañamiento a mujeres víctimas/sobrevivientes de violencia sexual. En muchos casos fue necesario movilizarse, ya que en Alta Verapaz no encontraba respuestas. "Surgieron muchas violaciones a los derechos humanos de las víctimas, entonces las llevaba a la ciudad para buscar soluciones a su situación".

Ha acompañado a niñas que han sido violentadas, fungiendo como intérprete en las instancias de salud. "Ha habido un gran déficit de atención en salud en estos temas". También señala que hay déficit de atención en intérpretes en el sistema de justicia. "Se revictimiza a las sobrevivientes. No se traduce adecuadamente."

También ha acompañado a esposas de defensores presos políticos en las gestiones en instancias públicas, dentro de sistema de justicia o en el sistema penitenciario.

Ha logrado coordinar con organizaciones de la sociedad civil para hospedaje, alimentación y transporte de "compañeras que viven lejos". Por ejemplo, con ASECSA. En los albergues de la SVET, menciona que no permiten un acompañante, por lo que las niñas tienen que ir solas, quedando muy desprotegidas y frecuentemente sin traducción.

Recursos: "Lo hago por activismo. No busco remuneración. Me movilizo para buscar apoyo para gastos del viaje".

Desafíos: La falta de recursos constituye la principal barrera para su trabajo. Se requieren para la movilización y el albergue de las víctimas/sobrevivientes. "Es importante apostarles a las necesidades de las compañeras. No existe el apoyo en las comunidades rurales. Hay un gran déficit de acompañamiento en casos de violencia y violencia sexual, embarazos adolescentes".

3.17 Asociación Maíz de Vida

Territorios de trabajo: Con enfoque territorial, trabajan en los lugares en donde habita la población Q'eqchi', en los departamentos de Alta Verapaz, Izabal, Petén y Quiché. También cubren otros territorios, buscando "espejos" y "fortalecer la red que estamos construyendo."

La organización: Surge como un "anhelo de aportar al desarrollo de medios de vida locales", buscando impulsar aquellos que están vinculados a conocimientos y saberes del territorio. Y que estén vinculados a "una relación armoniosa con la Madre Tierra, que aporten a la regeneración de la red de la vida, que aporten a ampliar el diálogo intergeneracional con juventudes en el territorio". Se define como una "asociación multi-territorial" con particular énfasis en el agua, la tierra, la riqueza cultural y los saberes de los pueblos originarios.

"Nuestro trabajo se centra en promover acciones que aporten a revertir la crisis climática que atraviesa el planeta, para ello proponemos contribuir a la regeneración de los saberes, las prácticas y los conocimientos de los pueblos originarios como base fundamental para pensar soluciones políticas, económicas, tecnológicas y ambientales. Creemos en la importancia de aportar a sostener la esperanza, la convicción en que será mejor la vida que vendrá, sí logramos atomizar el racismo, los malos gobiernos y las desigualdades que sostienen el extractivismo como política de estado. Queremos contar una historia de resistencia, abundancia y bienestar conectada a la fuerza de la madre tierra"²².

Experiencias de cuidados: Si bien la visión holística propuesta por la organización implicaría realizar cuidados en diversos ámbitos, su enfoque está en el cuidado de bienes sociales y naturales (e). Parten de la convicción de que "en el territorio hay una riqueza natural grande y está conectada con la parte espiritual. Está en un peligro grande, por el mal manejo que se hace del suelo".

Con una visión holística, reconocen el estrecho vínculo personas-territorio-Madre Tierra-bienestar, por lo que no tiene sentido enfocarse solo en el medio ambiente, es necesaria una perspectiva integral. "La espiritualidad q'eqchi' se basa en la existencia



de 13 cerros y 13 valles. Hay una conexión directa con la madre tierra. Se consideran parte de ella, no sus dueños. Si la tierra está bien, la gente también. Buscamos fortalecer estos procesos. Mantener esa conexión. Tratamos de reivindicar esas nociones.”

Entre las actividades que realizan está la limpieza de ríos, en coordinación con comités de cuidado ambiental. Junto a varias organizaciones y comunidades realizan el Festival Comunitario del Agua, con el objetivo de aportar a cambiar “la narrativa sobre el agua”, para cambiar el enfoque de verlo como recurso y retomar la visión ancestral de “considerarlo un complejo ser vivo” que requiere de cuidado. “El agua es producto de diversos procesos socio-ambientales. Un montón de factores impactan en el agua. Pero la finalidad es la vida”.

También han realizado acompañamiento de procesos de defensa del agua o del territorio. Por ejemplo, en El Estor, con la asociación de pescadores. “Hemos acompañado a la comunidad durante el periodo de represión del Estado, en El Estor”.

Como parte de las actividades en defensa del territorio y el agua, promueven el consumo responsable de productos locales, orientado por la sabiduría ancestral sobre la rica biodiversidad del territorio. También coordinan actividades de reforestación, buscando la pertinencia cultural y la recuperación de especies nativas. Se han sembrado más de 150 mil plantas en el territorio.

En el marco del cuidado de la madre tierra, se ha realizado un “Encuentro Territorial”, al cual vienen personas de todo el país. Además de la celebración del pueblo Q’eqchi’, el encuentro pretende buscar caminos hacia formas de organización inspiradas en la libre determinación y autonomía de los pueblos y los territorios.

Género y empoderamiento de las mujeres: “Las mujeres tienen un rol central en los cuidados, con su vínculo con el agua, con la crianza de los animales y cultivos de traspatio”. El apoyo a las mujeres consiste en procesos formativos, apoyo con inversiones para hacer crecer la producción, fortalecimiento de capacidades para agregar valor al producto, empaçado, comercialización.

La asociación promueve el desarrollo de actividades para el empoderamiento económico, especialmente de las mujeres. Se ha fomentado la crianza de abejas nativas sin aguijón (*Melipona spp*), buscando el

intercambio de resguardo por miel. Con este tipo de actividades se vinculan el cuidado con los medios de vida. Esta miel es más medicinal y está vinculada a antiguas prácticas de salud. Tiene un impacto positivo en la biodiversidad y también en la economía familiar, generando medios de vida que sostengan el trabajo de personas, principalmente jóvenes.

La asociación ha lanzado el programa de residencia artística “Cuerpo-territorio”, orientado a la participación de las mujeres q’eqchi’. El programa brinda una beca y formación a mujeres artistas del territorio para desarrollar obras con temáticas específicas, como la vida de las mujeres indígenas. Esta actividad busca incentivar diferentes formas de expresión que aporten a transformar los imaginarios sobre la relevancia de la participación de las mujeres, principalmente en el “cuidado del cuerpo-territorio y la “conexión con la madre tierra”.

Participantes: En la asociación participan 9 personas. El equipo lo constituyen 7 integrantes.

Población meta y coordinaciones: El trabajo se vincula con lo comunitario, y se realiza con organizaciones ya existentes en el territorio. “Nuestro rol es acercarnos, buscar fortalecer mecanismos ya existentes”.

Incidencia en políticas: La asociación busca tener incidencia principalmente en las políticas territoriales y ambientales. Abogan por el derecho de los pueblos a la consulta libre, previa e informada. No obstante, están conscientes de que “esa intención choca con los intereses de las extractivas y lleva a un proceso de persecución o criminalización de defensores”.

Recursos: Cooperación internacional. También reciben algunos aportes complementarios en especie de la comunidad. No reciben ningún fondo del Estado.

Desafíos: “El Estado ha abandonado al territorio. El Estado solo aparece para reprimir a las comunidades que se resisten al extractivismo. Aparece para lavarle la cara a las extractivas. No hay cobertura de educación media en las áreas rurales, lo que repercute en la vida de las niñas. Las familias invierten en los niños, no en ellas, que quedan vinculadas muy temprano al trabajo reproductivo”.

Debido al racismo, hay una falta de reconocimiento del trabajo y de los saberes locales. Las mismas personas lo han interiorizado. Es necesario romper esos ciclos, para que los medios de vida, prácticas

y conocimiento no se pierdan, “son más bien una luz en el momento actual del planeta, para encontrar alternativas y caminos para el bienestar, mejor nutrición, mejor salud, uso y reproducción de especies nativas y mejores relaciones con las particularidades del territorio”.

Los paradigmas economicistas han venido a cambiar el paisaje y los elementos naturales, poniéndolos en grave riesgo. “La economía es este monstruo irrefrenable, que está todo el tiempo devorando la vida”. En el otro extremo, hay una visión de conservación, desde el ecologismo, pero sin las personas. “No puede haber conservación sin personas”.

Es necesario entender y respetar la forma en que ocurre la economía en la comunidad. “Los grandes negocios buscan cómo entrar en el ámbito comunitario. ¿Cómo lograr que la economía local tenga un espacio, sin necesidad de un gran intermediario?”.

La migración se ha incrementado en el territorio q’eqchi’. “La gente está yéndose y la moneda de cambio suele ser la tierra”, lo que vulnera aún más al territorio. Es necesario un diálogo intergeneracional que establezca vínculos entre las juventudes y el territorio.

Informante: Andrés Cano Sierra, Coordinador.

3.18 Asociación de Mujeres Mayas Oxlajuj E’

Territorios de trabajo: municipios del departamento de Sololá.

La organización: “Oxlajuj E’ es una organización de mujeres mayas que promueve el empoderamiento mediante el fortalecimiento de las capacidades individuales y colectivas de las mujeres, basado en derechos, principios y valores de la cosmovisión de los pueblos para el buen vivir”.²³

Su fundadora, Dominga Vásquez, estuvo en la alcaldía indígena. A raíz de su incidencia vio la necesidad de contar con una asociación para la defensa de los derechos de las mujeres y se propuso impulsar la formación de organizaciones. En 2004 comenzaron a trabajar y en 18 años se fortaleció la organización, que cuenta con un plan estratégico, que incluye actividades en dos grandes áreas, el empoderamiento de las mujeres y el desarrollo de oportunidades a través del amaranto. Actualmente, la asociación cuenta con 120 socias. Su organigrama incluye una junta directiva, la coordinación y un equipo técnico, además de las socias.

Experiencias de cuidados: Los cuidados que realiza la asociación se encuentran en el grupo de empoderamiento económico de las mujeres y el establecimiento de redes para el autocuidado (c y d). También promueven la recuperación de plantas nativas y la alimentación sana.

Oxlajuj E’ ha gestionado la realización de talleres de sanación y atención a las socias con curanderas. “Somos respetuosos de la cosmovisión”. Los talleres también incluyen capacitaciones para el fortalecimiento de capacidades organizativas, de participación política, de medicina ancestral, de cuidado del medio ambiente y de alternativas económicas, con fundamento en la cosmovisión de los pueblos indígenas.



Cultivo de traspatio de amaranto. Foto: V. Sajbin.



Género y empoderamiento de las mujeres: “Nuestra visión es trabajar con mujeres y promover su empoderamiento económico. Queremos que lleguen a ser autosostenibles y generar ingresos familiares de las productoras”. Las socias son las beneficiarias del trabajo. Se incluye a las hijas, “se trabaja ya con la siguiente generación”.

Se promueve el cultivo del amaranto. Las socias cosechan el amaranto y el maíz y la asociación lo compra y lo procesa. “Nos inclinamos por el amaranto por apoyo de Corea”. El producto era eficiente y un buen alimento complementario. Y ya lo conocíamos en la comunidad, incluso ancestralmente. Aunque desconocían los derivados del amaranto. Se utilizan los tallos, las hojas y las semillas. Actualmente, contamos con equipamiento para el procesamiento del amaranto.

La asociación está ubicada en una de las comunidades en donde las familias necesitan apoyo en la alimentación. Alrededor están las familias. Había mucha desnutrición. La asociación formó a las socias en tres redes. Unas cultivan amaranto, otras, plantas medicinales. Un tercer grupo se dedica al cuidado de semillas nativas, aproximadamente 40 especies. “Nuestra producción es orgánica, se utilizan sólo abonos orgánicos”.

Se han buscado diversas alternativas para la comercialización de los productos, pedidos de galletas de las escuelas, ferias municipales en varios departamentos. En las recientes crisis, tanto por la pandemia como por la movilización de la población en defensa de la democracia, la gente que ha cultivado sus productos se ha organizado e intercambiado productos para la alimentación. “Nosotros no sufrimos para el cierre, porque nosotros teníamos nuestros productos sembrados, hierbas, plantas y verduras”.

Participantes: “La mayoría somos mujeres. Hay solo dos hombres en el equipo, un contador y un técnico agroecológico.” También trabajan con promotoras voluntarias. Con frecuencia son hijas de las socias, sin salario, solo se cubren sus gastos. Ellas monitorean las redes. Se cuenta con una técnica en género, que coordina el trabajo de mujeres. Hay

también una comunicadora y personal de producción y procesamiento. En total, 6 asalariadas en el lugar.

Población meta y coordinaciones: La asociación pertenece a la REDSAG²⁴. También forma parte del colectivo de organizaciones de mujeres a nivel de departamento. Con Moloj se coordina parte de la comercialización. No cuentan con relación con el Estado, excepto con el MINECO, para participar en las ferias.

Recursos: Se financia en parte con fondos propios, es mayormente autosostenible, aunque se reciben fondos de la cooperación. “Oxlajuj E’ no es lucrativo, sino un servicio social. Las ventas sirven para generar fondos propios a la organización.”

Desafíos y amenazas: Violaciones de los derechos colectivos por las grandes empresas. “Por ejemplo, la ley Monsanto. Se quieren apagar los conocimientos y trabajo ancestrales. Hay que recuperar los conocimientos ancestrales, a la salud, a la alimentación. La gente solo valora la apariencia de los productos, aunque la alternativa sea alimentos orgánicos y no modificados.”

Informante: Carmen Alicia Cuj Chopé.

3.19 Asociación Civil Casa Aq’ab’al

Territorios de trabajo: Sololá, con sede en San Lucas Tolimán, pero remiten casos de otros departamentos.

La organización: Casa Aq’ab’al es una asociación de San Lucas Tolimán que trabaja para erradicar la violencia contra las mujeres y la niñez en este municipio. Trabaja en dos grandes áreas, en la primera, apoyan de forma directa a mujeres o niñas víctimas/sobrevivientes de violencia de género y a sus hijos. En la segunda, realizan actividades para la prevención de la violencia de género.²⁵

Surgió en 2016 para promover la no violencia ni maltrato, a raíz del femicidio de una adolescente que estuvo desaparecida varios días. Fue violada y asesinada. A raíz de eso, un grupo de vecinos se organizó para fundar la asociación, impactados

24 Red Nacional por la Defensa de la Soberanía Alimentaria en Guatemala (REDSAG).

25 <https://casaagabal.wordpress.com/>

por el incidente, que no tenía antecedentes en el municipio. Era un grupo que incluía tanto vecinos indignados como activistas. Un abogado dio seguimiento al caso y se logró una sentencia de 25 años al agresor. Sigue siendo el abogado de la organización.

Experiencias de cuidados: la Casa Aq'ab'al realiza cuidados estableciendo redes de autocuidado para mujeres víctimas/sobrevivientes de violencia, ofreciendo principalmente refugio y acompañamiento, tanto a las sobrevivientes como a sus hijos, de ser necesario. Ofrecen atención primaria en salud, atención psicológica, procesos de sanación con pertinencia cultural. Hay actividades de meditación y se cuenta con tuj. También se ofrece asesoría legal. Se ofrecen talleres formativos, de sanación y para concienciación sobre la violencia. Durante la pandemia, se comenzó a atender procesos en línea, tanto para seguimiento como para asesoría.

“Existe un protocolo para la atención de las víctimas/sobrevivientes que incluye atención primaria, manutención de los niños, apoyo legal para divorcio, manutención, procesos legales, atención psicológica. Programas de sanación, adaptados a nuestra comunidad. Este año comenzamos a promover procesos para las cuidadoras. Aparte de sesiones individuales hay colectivas. Hay clasificación de casos, según su gravedad, necesidades de atención y pertinencia.”

Género y empoderamiento de las mujeres: La asociación es consciente de que no existe pertinencia cultural ni enfoque de género en la atención a las víctimas/sobrevivientes. “La atención del sistema de justicia es indignante. Hay revictimización (...) Tú te lo buscaste, qué hacías a esas horas, cero empatías”.

Además del acompañamiento y refugio para las víctimas/sobrevivientes, la asociación promueve actividades para el empoderamiento económico de las mujeres sobrevivientes. Se desarrolla un huerto comunitario, y un curso de corte y confección. También se capacita para la fabricación de productos como cremas, jabones, etc. “Participamos en ferias comunitarias para colocar productos”.

“Nuestros productos son 100% naturales. Los hacen las usuarias, con asesoría de la técnica en producción. Las ganancias van en parte a

las usuarias y para gastos por las gestiones legales. Con estos ingresos apoyamos a nuestras usuarias, brindándoles transporte, comida y refugio”.

“Son pocos, pero se presentan casos de hombres violentados, 8 casos en un año. Con ellos se trabajan terapias individuales y asesoría, no procesos de sanación”.

Participantes: Un equipo de cuatro personas constituye el personal básico, que es asalariado. Cada miembro del equipo cumple varias funciones dentro de la asociación. El gestor de fondos también trabaja los huertos comunitarios. La compañera de atención primaria, acompaña el proceso del inicio, apoyando al abogado.

La psicóloga realiza terapias tanto individuales como grupales, talleres de formación en violencia y sexualidad. Otra compañera de producción acompaña la elaboración de cremas y jabones. Ella fue usuaria de la asociación. Ahora imparte talleres de producción. Es sobreviviente de la violencia.

El trabajo de refugio lo hace el mismo personal.

Coordinaciones: “Casa Aq'ab'al es el segundo ente en la red de apoyo para la atención de víctimas/sobrevivientes a nivel departamental. Tenemos alianzas con otras organizaciones, pero sin apoyo directo. No se dice en dónde queda el refugio para las víctimas/sobrevivientes por razones de seguridad”.

Recursos: El principal donante (90%) es el Fondo Centroamericano de la Mujer (FCAM). Los servicios que se ofrecen son gratuitos, pero se obtienen fondos de la venta de los productos de las actividades económicas.

Algunos desafíos: “La situación legal y judicial para las víctimas/sobrevivientes de violencia es denigrante y debería mejorar.”

“Somos kaqchikeles, pero la mayoría de la gente es evangélica. Tienen a justificar o naturalizar la violencia. Se reproducen patrones de violencia.”

Informante: Miriam Leticia Guarcas Xitumul, psicóloga clínica.



3.20 Casa-Sala de Maternidad El Nene

Territorios de trabajo: San Juan Ostuncalco, Quetzaltenango, y comunidades vecinas.

Experiencias de cuidados: María Azucena Fuentes es comadrona desde hace más de 40 años. Comenzó de joven atendiendo un parto en la capital de una compañera de trabajo. Atendió otros partos de joven, circunstancialmente. Con el tercero, el médico le enseñó las claves del parto, cómo cortar el cordón y cómo manejar el proceso.

La casa ofrece atención y cuidado perinatal. "Damos el cuidado prenatal desde el primer mes. Buscamos combatir la desnutrición". También se ha formado a comadronas locales. En la práctica, se busca la recuperación de medicina ancestral. Para la atención se combinan herramientas de la medicina obstétrica con los saberes tradicionales. "Es necesario comprender el significado de los sueños. También curo de susto, doy purgantes, doy masajes". Azucena también es curandera y conoce las plantas medicinales. "Mi abuela era curandera". Le dejó enseñado qué plantas son las que curan. "Mi abuelita nos enseñó a hablar con las plantas". La abuela comadrona le enseñó cómo hacer el masaje y la ubicación de los huesos.

Las mujeres de la comunidad enfrentan formas de violencia, que a veces tienen que ver con la

maternidad. En las familias de la comunidad suelen limitar la alimentación de las embarazadas y cuando hay abortos espontáneos suelen culpabilizar a las madres. Otras mujeres sufren violencia psicológica por no embarazarse o por tener solo hijas.

"También se trabaja en concientizar a las familias, en cuanto al cuidado de las mujeres, principalmente la buena alimentación. Las mujeres no van a los centros de salud, tienen miedo de las vacunas o porque los funcionarios no hablan su idioma".

La sala es atendida por tres comadronas, dos son hijas de Azucena. La sala se autosostiene. Los servicios tienen un costo reducido.

Se recibió capacitación del MSPAS. La Cruz Roja les dio una capacitación y les donó un equipamiento mínimo.

Algunos desafíos: "Como comadronas sufrimos maltrato al llegar al hospital. Nos descalifican por no tener un título. Las llevamos al hospital en casos extremos en donde hay riesgos y no tenemos recursos para atenderlas. En el hospital les aplican procedimientos sin consentimiento cuando no hablan el idioma: cesáreas, esterilizaciones".

Informante: María Azucena Fuentes Díaz, comadrona.



Entrada de la sala de maternidad "El Nene", en San Juan Ostuncalco. Foto: V. Sajbin.

3.21 Xkape Kob'an

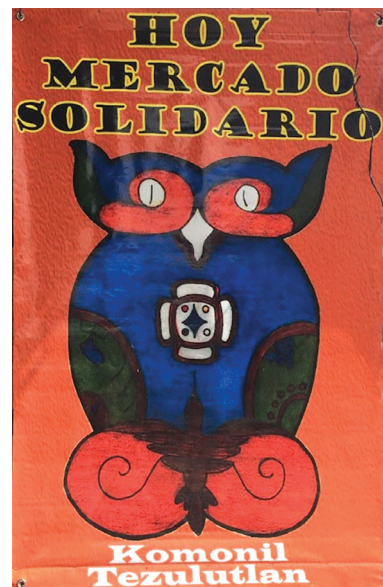
La organización Xkape Kob'an es una iniciativa familiar que ofrece alimentos tradicionales y una serie de productos bajo el enfoque de comercio justo y recuperación de sabores y plantas locales. Xkape Kob'an nació con el deseo de proponer una alternativa a los restaurantes convencionales, enfocado en una alimentación tradicional y saludable. Utiliza ingredientes naturales, orgánicos o producidos en sistemas agroecológicos. Mientras la tradición se va perdiendo a beneficio de la comida chatarra y fast food, Xkape Kob'an contribuye a rescatar la gastronomía regional auténtica²⁶. Se ubica en una antigua casa rural en el centro de Cobán.

Experiencias de cuidados: El proyecto realiza acciones para la recuperación de elementos de la cultura maya q'eqchi', por lo que realiza cuidados de bienes sociales y naturales. La iniciativa busca "ser inclusiva en un territorio con cuatro pueblos: achi', poqomchi', q'eqchi' y mestizo."

"Favorecemos los intercambios solidarios y el consumo racional que fortalece la economía regional. Este es un espacio que ofrece productos alimentarios y artesanías procedentes de asociaciones, cooperativas, grupos de mujeres o pequeños productores independientes. La casa está abierta a cualquier iniciativa artística o asociativa. Presentamos regularmente eventos alternativos: cortometrajes, conciertos u otras iniciativas destacadas de lo común. Somos un espacio en un ambiente pacífico donde confluyen cultura y naturaleza".

Xkape Kob'an trabaja en la recuperación de la cultura culinaria ancestral, ofreciendo comida identitaria, como el Bachá, que es una comida tradicional de la cultura q'eqchi' preparada con diversos ingredientes que incluyen plantas locales. Se aboga por la soberanía alimentaria y la comida saludable, sin condimentos industriales o químicos, a la vez que se aporta en la recuperación de las plantas tradicionales locales.

El proyecto tiene un enfoque social, pero busca la sostenibilidad económica de los distintos socios. "Para la emergencia de las tormentas Eta e Iota (2020) se movilizó el mercado solidario, tanto para la pertinencia de la asistencia a damnificados como para la compra de los alimentos y bienes de apoyo."



Se ofrece un espacio de comercialización a productoras locales y cooperativas q'eqchi', a productoras de plantas locales tradicionales, de textiles, artesanías, dulces típicos, productos locales tradicionales: cacao, vainilla, cardamomo y productos artesanales con elementos regionales. "Se puede hablar de desarrollo, pero con elementos locales." En el mercado participan predominantemente mujeres de forma individual, pequeñas productoras, incluso de traspatio. Los hombres participan en grupos organizados, como cooperativas.

"Se realiza el Komonil tezulutlan (mercado solidario). Tratamos de establecer relaciones más justas, (...) una incidencia ambiental, más de cuidado, de responsabilidad con la madre naturaleza. En el caso de la vainilla, favorecemos el sistema de vainilla tradicional, no solo por el vínculo ancestral, sino por sus implicaciones en la biodiversidad. Si se corta el hilo de las redes complejas de producción se corta todo el hilo de la red de conservación de la biodiversidad, de la sostenibilidad y de la cultura".

Durante la crisis de COVID-19 y las tormentas, se establecieron huertos en los patios de las participantes en el Komonil. Se compartieron semillas y se quedaron los huertos. "Algunos comen de los mismos. No solo hemos cultivado la tierra, nos hemos cultivado nosotros". "El mercado solidario no genera productos de élite".

Informante: Byron Córdoba, fundador y director.



4. PRINCIPALES HALLAZGOS: DISCUSIÓN DE RESULTADOS

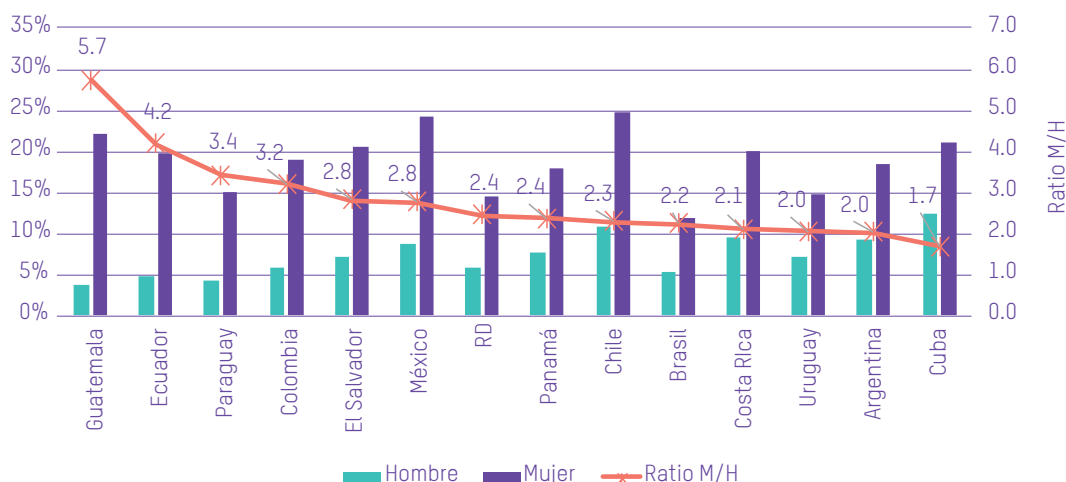
4.1 Cuidados, desigualdades de género y derechos de las mujeres

El desarrollo económico producido durante las últimas décadas ha generado un crecimiento sin precedentes de la riqueza material, la producción de bienes y servicios y avances tecnológicos inimaginables hasta hace poco tiempo. Pero, no todos los costos de esa expansión están cuantificados ni aparecen incluidos en las contabilidades. Además del deterioro ambiental, el acelerado cambio climático y la persistencia de la pobreza en muchas poblaciones, el peso de este desarrollo se sostiene sobre el trabajo de cuidados, relegado a la privacidad de los hogares y realizado en su mayoría por las mujeres. Esta dinámica, sumada a la exclusión sistemática de las mujeres de los espacios de toma de decisión, tanto económica como política, ha

profundizado la desigualdad histórica que existe entre hombres y mujeres en cuanto al acceso al bienestar y al poder.

Si bien la complejidad de los cuidados va mucho más allá de lo laboral y lo económico, algunos datos permiten visualizar de qué manera, en Guatemala, las mujeres siguen soportando la mayoría de la carga de trabajo de cuidados, tanto de manera remunerada (en condiciones laborales más precarias– como no remunerada. Según el Observatorio de Género de la CEPAL, el país sigue siendo, en la región, el que tiene una mayor desproporción entre hombres y mujeres en cuanto al tiempo dedicado a los quehaceres domésticos y cuidados no remunerados. Mientras los hombres dedican el 4% de su tiempo a estas actividades, las mujeres en promedio dedican el 22%.

Proporción de tiempo dedicado a quehaceres domésticos y cuidados no remunerados, según sexo (%)



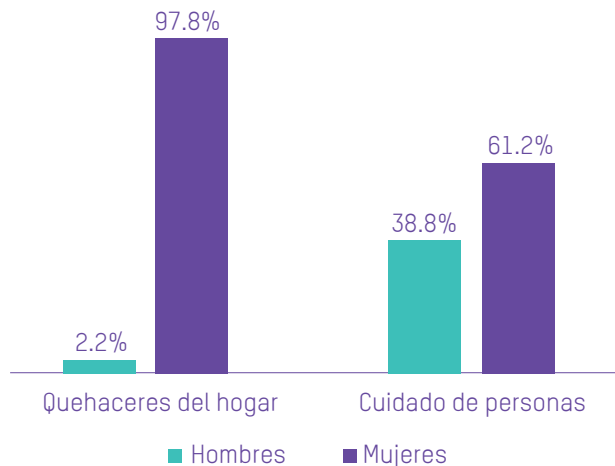
Fuente: Observatorio de género, CEPAL. Países que cuentan con información, 2022 o último año disponible para cada país.



Tanto las estadísticas oficiales como los análisis económicos tradicionales de producción y del mercado laboral no incluyen a las actividades “reproductivas” dentro de las estadísticas. Y a la población que no está en la población económicamente activa (PEA) se le considera “inactiva” (PEI²⁷). Incluso bajo esta perspectiva, según el último censo de población²⁸, solo el 30% de las mujeres en edad de trabajar²⁹ forman parte de la PEA, lo que contrasta ostensiblemente con los hombres, cuya participación económica alcanza el 70%.

El último censo de población preguntó acerca de qué actividades realizaba la población en edad de trabajar que se incluía en la PEI, es decir “inactiva”. Dos de las categorías dentro de las posibles respuestas tienen que ver con los cuidados, tanto los quehaceres del hogar, que incluyen cocinar, hacerse cargo de la ropa, cuidar a los niños, etc., como el cuidado de personas, principalmente discapacitadas y adultos mayores. El 97.8% de la PEI dedicada a los quehaceres del hogar son mujeres, mientras que el 61.2% de quienes se dedican al cuidado de personas constituye población femenina.

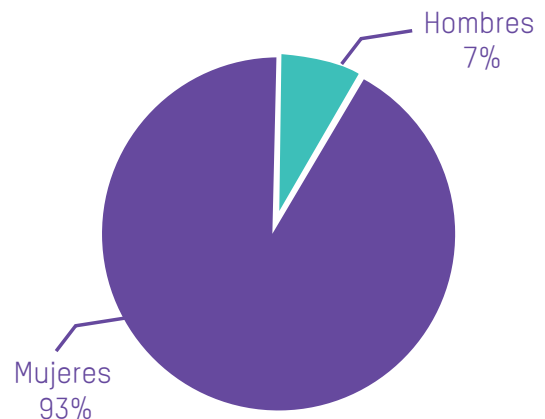
Distribución, según sexo, de la población “económicamente inactiva” dedicada a quehaceres del hogar y cuidado de personas (Censo 18)



Esta tendencia es acumulativa durante el ciclo de vida y comienza desde la asistencia a centros educativos durante la edad escolar. Si bien desde los

Acuerdos de Paz, la brecha entre niñas y niños en el nivel primario prácticamente se ha cerrado, en los niveles secundario y terciario aún se mantiene. Mientras que en promedio un 63% de jóvenes y adolescentes hombres asiste a un centro educativo en la edad de secundaria, un 44% de las niñas adolescentes ya han abandonado los estudios.³⁰ Por otro lado, más de 9 de cada 10 adolescentes que han dejado los estudios por quehaceres del hogar y por el cuidado de otras personas, según el Censo 2018, eran mujeres. Esto muestra de qué forma, desde temprana edad, se comienza a marcar una desigualdad que, si bien es muy generalizada, aparece invisibilizada y contribuye a socavar los derechos humanos de las mujeres al vedarles oportunidades para elegir la vida que tengan razones para valorar.

Guatemala: Adolescentes que no asisten a estudiar por “cuidado de personas” o “quehaceres del hogar” según sexo (Censo 18)



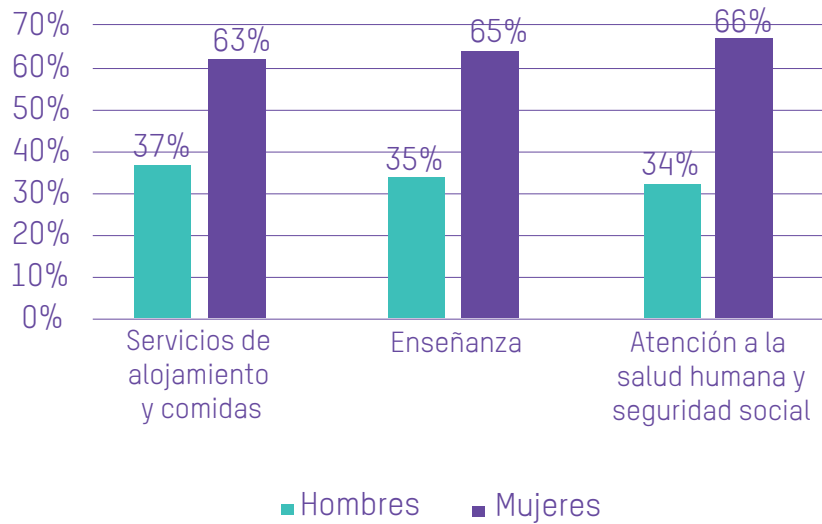
La tendencia se extiende a la población considerada “económicamente activa”, es decir, en sectores considerados clásicamente como “productivos”. De las mujeres que se insertan en la PEA, el 9.2%³¹ lo hacen en empleo doméstico, la mayoría en condiciones de informalidad y precariedad ocupacional. Por otro lado, los datos del último censo muestran que el 97.4% del empleo doméstico es ocupado por mujeres.

27 Población económicamente inactiva (PEI).
 28 Instituto Nacional de Estadística (2018).
 29 Mayores de 15 años, edad oficial de este indicador.
 30 Censo 2018.
 31 Mayores de edad.

Al considerar los sectores productivos, las distintas actividades económicas relacionadas con los cuidados siguen estando ocupadas principalmente por mujeres. Al examinar las ramas de actividad principales en el Censo 2018, se muestra que actividades como enseñanza, preparación de alimentos y cuidados de la salud, son ocupadas en

las ha mantenido relegadas a un segundo plano. Esta falta de visibilidad se debe a que son actividades que no gozan del mismo reconocimiento social que otras que se desarrollan en “el mercado”, en tanto se trata de tareas feminizadas en el ámbito privado o doméstico, basadas en lazos afectivos y sentimientos.³² El sostenimiento de la vida no for-

Guatemala: participación en ramas de actividad relacionadas con cuidados según sexo (Censo 18)



su mayoría por mujeres. Al considerar que la tasa de participación de las mujeres es mucho menor que la de los hombres, este dato incrementa su relevancia, al ser los únicos sectores en los que las mujeres son mayoría.

Si bien estas estadísticas son aproximativas y no muestran la magnitud de la problemática, muchos estudios cualitativos y la opinión de las personas entrevistadas concuerdan en que los cuidados mantienen estrechas conexiones y son interdependientes con la “producción económica” en la medida en que son parte de las actividades necesarias para la producción y la reproducción de la fuerza de trabajo, es decir, la capacidad física e intelectual para trabajar. Si bien la economía feminista ha insistido en visibilizar estas interacciones, la economía y la política económica tradicionales

ma parte de los objetivos centrales de la economía predominante.

Las desigualdades generalizadas que sufren las mujeres ocurren también en ambos lados de la dicotomía cuidadora-cuidada. Por un lado, las mujeres sufren desigualdades sistémicas acumuladas durante el ciclo de vida, en términos de acceso a salud, educación y nutrición. Además, tienen menos acceso a los ingresos y al poder político. Asimismo, su seguridad humana se ve frecuentemente vulnerada por la violencia machista. Todo esto trae como consecuencia un mayor déficit de cuidados para las mujeres. Por otro lado, como ya fue expuesto, históricamente los cuidados han sido asignados a mujeres, resultando en esquemas injustos de distribución de trabajo, frecuentemente no remunerado o no reconocido.

32 Véase Espino (2024), Fournier (2022) y Carrasco, et al. (2011).

4.2 El cuarto vértice: cuidados comunitarios y sostenimiento de la vida

El periodo del proceso de paz y el posconflicto en Guatemala fue coincidente con la aplicación del modelo neoliberal, caracterizado por la liberalización del “mercado laboral”, la privatización de muchas empresas estatales y la mercantilización de muchos ámbitos de la sociedad. Estos procesos propiciaron transformaciones importantes en las relaciones laborales, comunitarias y familiares. Se incrementó la migración y la inserción de las mujeres en la PEA, creando un vacío en los cuidados, principalmente los directos, que habían sido invisibles desde la perspectiva del sistema económico.

Como respuesta a este incremento en las necesidades de cuidado y en seguimiento a los Acuerdos de Paz y a los objetivos de desarrollo en los que el país se ha comprometido a reducir las desigualdades y mejorar las condiciones de las mujeres y de las poblaciones vulneradas, muchas de las organizaciones que surgieron en ese periodo asumieron estos desafíos e incorporaron en su agenda programática la defensa de los derechos de las mujeres, de los pueblos indígenas y del planeta.

Las necesidades más directas de cuidados las tienen las personas con discapacidad y la población ubicada en los extremos del ciclo de vida, es decir, la niñez y las personas adultas mayores. Los cuidados de estas poblaciones se realizan, por lo general, en los hogares, mayoritariamente por mujeres, pero las desventajas pueden ser acumulativas y se combinan con la pobreza, la discriminación (debida al racismo o a la pertenencia a grupos diversos), la exclusión social y la falta de políticas de protección social, generando un déficit de cuidados directos.

En Guatemala, existen amplias brechas en la satisfacción de necesidades en distintos ámbitos del cuidado, la seguridad alimentaria, la salud, la educación, calidad del medio ambiente y la seguridad humana. Estas brechas atraviesan distintos ejes de desigualdad: las existentes entre hombres y

mujeres, entre grupos étnicos y otras diversidades identitarias, en etapas vulnerables del ciclo de vida y, en general, con la naturaleza (otras especies, ecosistemas, etc.). Las personas entrevistadas concuerdan en que el racismo y el machismo imperantes generan exclusiones que limitan las posibilidades de una vida plena para las mujeres y los pueblos.

Las pocas e insuficientes experiencias “institucionales” de cuidado directo obedecen a esquemas existentes en el sistema de protección social, como casas de acogida o refugios para la niñez y personas adultos mayores. En Guatemala, existen unos 120 hogares de niñez y adolescencia, de los cuales solo 37 están autorizados y cumplen con las características requeridas por el Consejo Nacional de Adopciones³³. El resto está pendiente de autorización o revisión. Para este estudio, se visitó la Casa Hogar Feliz, ubicada en San Andrés Semetabaj, en el departamento de Sololá, que brinda cuidados directos a niños y niñas en situación de vulnerabilidad. Otra experiencia consultada dentro de este grupo es la Asociación de Padres y Amigos de Personas con Discapacidad (ASOPADIS), que apoya a personas con discapacidad por medio de terapias de recuperación, formación y empoderamiento económico, ofreciendo cuidados de varias categorías. Ambas iniciativas ofrecen apoyo a un número limitado de personas, pero logran importantes resultados. No obstante, el déficit de cuidado directo se percibe como “muy grave”.

En el país, las residencias geriátricas suman casi 90, con una población de cerca de 1,400 residentes, según la PDH.³⁴ La mayoría de los hogares geriátricos no cumplen con los estándares mínimos de atención. La escasa población que habita estos hogares refleja tanto el alto costo de admisión como la práctica generalizada de cuidar a las personas mayores en hogares extendidos,³⁵ donde también suelen fungir como cuidadoras.

No obstante, esta dimensión “institucionalizada” de los cuidados en casos más evidentes es a todas luces insuficiente dejando un vacío enorme en la

33 En 2007 se establece la Ley de Adopciones, que regula la existencia de casas de cuidado de menores, que son autorizadas, registradas y supervisadas por el CNA.

34 Defensoría de las Personas Mayores, PDH.

35 Un 25%, según el último Censo de Población (INE, 2018).



satisfacción de estas necesidades. Estos vacíos demandan acciones y, aunque no siempre sea explícito el concepto de cuidado, en el centro de las acciones emprendidas está el ayudar o apoyar a personas que lo requieren, buscando que logren una mayor autonomía. La organización comunitaria emerge en estos casos como respuesta a las necesidades insatisfechas de cuidados, cuando estas superan las posibilidades de los hogares, los servicios privados son excesivamente costosos y el Estado no ofrece respuestas.

Las prácticas comunitarias de cuidado existen desde antes de estos momentos históricos y tienen raíces ancestrales. Si bien el neoliberalismo ha ido permeando en todos lados, y lo sigue haciendo, los distintos pueblos aún conservan en alguna medida muchas de estas prácticas, principalmente los pueblos indígenas, realizadas en su mayoría por las mujeres. Muchas organizaciones sociales surgieron de estos vínculos comunitarios y otras se articularon con las lideresas comunitarias para potenciar estas prácticas.

4.3 Cuidados, empoderamiento de las mujeres y autosostenibilidad

Si bien se encontró que no existe un acuerdo en cuanto a una definición del cuidado entre las personas entrevistadas para este estudio, en todos los casos existe conciencia de que existen vacíos importantes en la satisfacción de necesidades de las personas, en el medio ambiente y en general en las distintas formas como se comprende la vida. Con frecuencia, no realizar el cuidado directo puede propiciar incluso la muerte de las personas con mayor nivel de dependencia. Pero la complejidad de los cuidados se extiende a todas las esferas de la vida social e incluso más allá de la especie humana, abarcando los ecosistemas y al planeta.

Aunque parte del vacío en los cuidados fue incorporada a una lógica del mercado, con el surgimiento de empresas que ofrecen esos “servicios”, la realización del cuidado en su complejidad como sostenimiento de la vida queda fuera de la lógica de la rentabilidad. Debido a la compleja vinculación

histórica con la asignación de roles, los cuidados se asumieron desde las organizaciones comunitarias, en especial las que tenían como objetivo la defensa de los derechos de las mujeres.

En el periodo transcurrido desde la firma del proceso de paz, las organizaciones de mujeres han ido elaborando los fundamentos conceptuales, basados en la práctica, de cómo los cuidados están inmersos en todos los ámbitos de la vida social, llegando a la conclusión de que no es posible separarlos del proceso sin perder su naturaleza.

“Las organizaciones comunitarias, al igual que las y los trabajadores comunitarios, son actores clave en la organización y provisión de cuidados en territorios con altos niveles de vulnerabilidad económica y social. Son esenciales para la reproducción de la vida y propician el acceso a otros derechos (educación, cultura, salud, no violencia institucional y de género, entre otros). [...] El trabajo comunitario responde a un déficit estatal en la atención de las necesidades integrales de cuidado en contextos de vulnerabilidad social y económica”³⁶

Por lo tanto, en las distintas prácticas de cuidado se tiene la visión de un proceso que va desde la atención de las personas que requieren ayuda hasta su empoderamiento y autonomía. Muchas veces la necesidad de ayuda tiene que ver con formas de violencia en toda su diversidad y se requiere la sanación de las heridas y un proceso de recuperación.

Las organizaciones sociales han hecho suyos los cuidados en su diversidad de expresiones, aprendiendo de las prácticas ancestrales o rescatándolas, y hacen suya la misión de búsqueda de mayor equidad, la construcción de redes de autocuidado, el cuidado de la Madre Tierra y la construcción de sociedades más justas y libres de violencia, en especial de violencia contra las mujeres.

La incorporación a distintas actividades de cuidado ha fortalecido la autonomía de muchas mujeres y contribuido a su empoderamiento, ya que se logra un mayor reconocimiento de su trabajo en

36 Fournier, 2022, p. 5.



las comunidades y en sus hogares. “Se logra un reconocimiento social y político, se valora y se pide consejo, se consulta para resolver problemas; por ejemplo, algunas comadronas tienen más reconocimiento que el alcalde”.

Distintas organizaciones consultadas, enfocadas en la atención y prevención de la violencia contra la mujer, suman esfuerzos para completar el ciclo de recuperación y empoderamiento de las mujeres, tanto en el plano emocional, como en el económico. Además, incluyen formación sobre los derechos humanos en general y los derechos de las mujeres en particular. Esta formación se ha extendido al resto de la población, con la promoción de nuevas masculinidades, que favorecerían una sociedad libre de violencia machista.

La mayoría de las experiencias de cuidado incluidas en este estudio son realizadas predominantemente por mujeres y se enmarcan dentro de las distintas categorías propuestas. Muchas de ellas muestran que es posible una visión holística, que comprende distintos ámbitos de la vida y construye tejidos comunitarios. Cobra sentido el lema utilizado de “nuestro cuerpo, nuestro territorio”, una reivindicación del derecho a decidir sobre el cuerpo y sobre las tierras para el sostenimiento de la vida.

En varias prácticas de cuidados comunitarios consultadas se identifican experiencias personales de mujeres que han enfrentado distintas formas de violencia y desigualdad, principalmente económica. Con frecuencia han debido sumarse a organizaciones sociales como una alternativa para poder “sacar adelante” a sus hijos o escapar de esquemas de violencia o encierro.

Como ya se mencionó, en las experiencias analizadas, el apoyo desde el Estado es mínimo, aunque se producen coordinaciones con la institucionalidad pública, especialmente la derivada de los acuerdos de paz. La mayoría de los financiamientos dependen de la cooperación internacional o, en menor medida de las comunidades. Y, aunque la mayoría de los cuidados no han entrado en la lógica del mercado, debe discutirse si la salida de la pobreza por medio de un trabajo de cuidados es una alternativa coherente y no tiene el efecto de reducir el reconocimiento del papel fundamental del cuidado

como sostén de la vida y la sociedad. Solo logrando ese reconocimiento, la sostenibilidad de las prácticas de cuidado dependerá no del mercado, ni del Estado, sino de la responsabilidad que asume la sociedad en su conjunto, distribuyendo de manera justa las tareas de cuidado en el ámbito en que se logre su mayor potencial. Esa responsabilidad pasa por que las personas que realizan los cuidados sean reconocidas tanto en la valoración de su función social como reconocidas económicamente de manera justa.

4.4 Alternativas para el cuidado comunitario que potencien el libre ejercicio de los derechos de las mujeres, con enfoque de género, territorial y de políticas públicas

Desde hace un tiempo, se ha buscado la conciliación “entre la vida laboral y familiar basada en la redistribución de las tareas de cuidado entre el Estado, el mercado y las familias”. Este sigue siendo el punto ciego de las políticas públicas en América Latina y, a pesar de los avances en políticas que promueven la igualdad de género, las instituciones económicas, sociales y políticas continúan operando sobre el supuesto de una rigurosa división sexual del trabajo que mantiene el estereotipo de las mujeres como proveedoras de cuidados y los varones como proveedores de ingresos (Batthyany, 2015).

Existe una demanda generalizada en cuanto a reconocer los cuidados como un trabajo, cuya contribución a la economía debe ser reconocida. A pesar de ello, la mercantilización o monetización de los cuidados implica riesgos que deben ser considerados. Los cuidados, en su complejidad, exceden la extensión de las actividades económicas y no son abarcables por el mercado. Los cuidados son fundamentalmente relacionales y en ellos se establecen también vínculos emocionales comunitarios.

No obstante, la perspectiva puramente económica ha dejado de lado el rol de la comunidad, considerada actualmente como el cuarto vértice del diamante del cuidado (Estado, mercado, hogares y comunidad). En la comunidad, el cuidado se realiza, en su



mayoría, de forma voluntaria, como estrategia de vida o como forma de militancia o activismo social, operando en el entorno territorial³⁷.

Para lograr un desarrollo de los cuidados que sea un espacio para la emancipación y construcción de sociedades más justas debe alcanzarse un equilibrio entre los hogares, las comunidades, el mercado y el Estado, con el objetivo central del sostenimiento y protección de la vida, contenidos en la especificidad de las distintas nociones de cuidado.

Eso requiere ir más allá de las dicotomías de espacio público-privado, trabajo productivo-reproductivo, individuos-sociedad, buscando la construcción de sociedades, en las cuales en el centro de la actividad humana esté el sostenimiento de la vida misma, para que todas las personas puedan alcanzar un bienestar sostenible con la mayor autonomía posible.

Como se mencionó anteriormente, los cuidados pueden ser el pilar fundamental de esa construcción, al equilibrar las brechas en los esquemas de capacidad, empoderando a las personas vulneradas y con desventajas estructurales, contribuyendo a la formación de vínculos sociales, permitiendo la recuperación de la comunidad y su vínculo con la tierra.

Para impulsar el empoderamiento de las mujeres y el ejercicio de sus derechos, los esfuerzos conjuntos de políticas públicas con los distintos sectores de la sociedad civil y la cooperación deben estar basados en una estrategia de país que trastoque el modelo de desarrollo basado solamente en el mercado y que reconozca la compleja imbricación de los cuidados en el sostenimiento de la sociedad y de la vida. Un modelo de desarrollo que tenga como uno de sus pilares el cuidado deberá implicar políticas públicas que busquen un equilibrio en la distribución y calidad de los cuidados entre las familias, las comunidades, el mercado y las instituciones públicas de protección social. Al menos, se debe propiciar, en aquellos casos donde el mercado no pueda o no deba actuar, tiempo, recursos y espacios dignos para los distintos cuidados comunitarios.³⁸

Acciones concretas desde los distintos actores, como el Estado, la cooperación y las empresas deben incluir mayor reconocimiento económico y valoración de la importancia de los cuidados para el funcionamiento de la sociedad y del mundo en su conjunto. Es posible emprender en primer lugar campañas de concientización y formación para lograr una mejor valoración del trabajo realizado principalmente por las mujeres. Esto pasa por incorporar contenidos en los currículos educativos y en programas de formación profesional, así como en las capacitaciones para distintos aspectos de la vida comunitaria.

Por otro lado, diversas políticas públicas que promueven y valoran los cuidados se han mostrado factibles y muy eficaces en muchos países, especialmente en Sudamérica. Países como Uruguay, Argentina, Chile y Costa Rica han incorporado distintos niveles de normativas y políticas que permiten tanto la cobertura de cuidados para satisfacer las necesidades de la sociedad, como el empoderamiento de las mujeres que los realizan.

Es necesario el reconocimiento y formalización de las distintas formas de trabajo doméstico remunerado, permitiendo la dignificación y empoderamiento de las personas que lo realizan, principalmente mujeres. Asimismo, es posible incorporar cambios en las políticas laborales, dotando de mayor tiempo de maternidad y creando periodos de paternidad, en caso de que no existan, para promover el trabajo compartido de cuidados. En algunos países han incorporado incentivos de seguridad social para las personas que realizan cuidados, contabilizando el tiempo de cuidados para la jubilación o creando apoyos económicos para las cuidadoras.

Por otro lado, en plena crisis climática y ambiental, la función de cuidado de la Madre Tierra y de otras especies no representa un valor de mercado, por lo que tampoco puede definirse desde una perspectiva de *laissez faire*. La visión desde las comunidades, especialmente de los pueblos indígenas, puede representar una contribución significativa para afrontar los graves desafíos de la

37 Sanchís, N. *Ampliando la concepción de cuidado*. En Sanchís (2020, compi.).

38 A partir de las entrevistas y elementos de Sanchís (2020).



sostenibilidad del planeta, lo que no puede resolverse mediante los mecanismos del mercado. El Estado debe jugar un papel fundamental en la promoción de esta dimensión del cuidado.

La búsqueda de alternativas y soluciones a las problemáticas del cuidado, desde la atención a formas de violencia hasta la seguridad alimentaria, requiere la existencia de alianzas estratégicas. Las organizaciones consultadas han establecido distintas redes de coordinación, tanto con otras organizaciones de la sociedad civil como con instancias gubernamentales y de cooperación internacional, para poder realizar su trabajo y complementar los distintos ciclos de la complejidad del cuidado.

Las distintas organizaciones pro-defensa de los derechos de las mujeres consultadas sostienen la necesidad de que el cuidado se extienda a las

cuidadoras. Bajo una perspectiva holística, ellas son parte del todo y la violencia que ellas intentan curar, también les afecta, generando la necesidad de cuidar a las cuidadoras. En estas iniciativas se combinan el cuidado del cuerpo, muchas veces usurpado por la violencia machista, con el cuidado de la tierra, buscando restablecer los vínculos entre la salud humana y la sostenibilidad ambiental.

El establecimiento y fortalecimiento de tejidos comunitarios es posible por medio de los cuidados y la mercantilización de los cuidados podría facilitar la pérdida de este componente. Si bien algunas de las organizaciones han constituido espacios alternativos para la autonomía económica de mujeres, en muchas de ellas las actividades se realizan de manera voluntaria o como forma de activismo o participación política, fortaleciendo los vínculos comunitarios.



Niñez participante en taller de repostería. Tomado de FB de Misión San Lucas [<https://www.facebook.com/centrodemujeresmslt/>]



5. CONCLUSIONES

- a. No existe una definición delimitada sobre lo que son los cuidados; sin embargo, aunque sin referirse con ese nombre a las actividades enmarcadas en el marco propuesto, en todas las organizaciones consultadas existe la percepción y convicción de lo fundamental que son los cuidados para la reproducción y sostenimiento de la vida. Varios de los entrevistados consideran el cuidado como algo inherente a los hogares. Una percepción más amplia existe en las personas que tienen formación en género.
- b. La percepción predominante es que son las mujeres las que realizan la mayor parte del trabajo de cuidado, ya sea entendido como cuidado directo dentro de los hogares, como el emprendido por las comunidades u organizaciones de la sociedad civil.
- c. Existe una diversidad de organizaciones en los territorios que han trabajado intensamente en el empoderamiento de las mujeres, incorporando elementos de la cosmovisión maya y de la espiritualidad, reconociendo que la violencia machista está presente en todos los ámbitos así como la necesidad de sanación y autocuidado. A pesar de ello, la percepción es que no es suficiente, ya que el machismo y la violencia contra las mujeres siguen siendo generalizados.
- d. Hay un déficit generalizado en lo que se entiende por cuidados en los cinco ámbitos propuestos. El déficit, según el conocimiento de las personas consultadas, obedece a las desigualdades y exclusiones existentes en el país, así como a la falta de atención del Estado y al machismo, racismo y discriminación predominantes.
- e. En muchas comunidades predomina el conservadurismo y la visión machista de la estructura social, tendiendo a invisibilizar el aporte del trabajo de cuidados, realizado principalmente por las mujeres. Si bien el trabajo de las organizaciones de mujeres ha contribuido a revertir esta narrativa, algunas iglesias protestantes se han convertido en fuertes detractoras del trabajo en defensa de los derechos de las mujeres, estigmatizando la "ideología de género" y las nuevas "agendas globales".
- f. Aunque existen diversas organizaciones cuya misión es la defensa de los derechos de las mujeres, la atención y prevención de la violencia contra ellas y la prevención del embarazo adolescente, su acción cubre solo una parte de la población en riesgo. Estos problemas obedecen a desigualdades estructurales y requieren cambios a nivel de país. Los aportes de estas organizaciones en cuanto a sus metodologías y experiencias pueden ser fundamentales para lograr ese propósito.
- g. La mayoría de las experiencias consultadas no recibe recursos del Estado y se financian principalmente a través de la cooperación internacional. Algunas reciben fondos de las comunidades y en menor medida de algunas empresas privadas. Aunque algunas tienen como objetivo programático la construcción de condiciones para la autosostenibilidad, este es aún un tema pendiente, que requiere una discusión profunda en cuanto al papel del mercado en los cuidados. En general, existe la percepción del riesgo que implicaría la "mercantilización" de muchos de los cuidados, no solo porque reforzaría las desigualdades ya existentes y generaría otras, sino porque podría atentar contra las prácticas culturales propias de las comunidades, principalmente las comunidades indígenas. Los pueblos indígenas pueden aportar elementos clave para la sostenibilidad de la vida.
- h. Los distintos elementos propuestos de cuidado están de alguna manera contenidos en los acuerdos de paz, en las iniciativas surgidas a partir de los mismos y en los acuerdos internacionales derivados de las agendas globales de desarrollo.
- i. En general, existe la visión de que es necesario entender de manera holística los procesos y reconocer que las personas son parte de la naturaleza, de la Madre Tierra; el aislamiento o la separación de sus elementos "rompería con los hilos de las redes de cuidado", desnaturalizando su esencia. La palabra "articulación" la entienden algunas organizaciones como metáfora de la construcción de estas redes.

6. RECOMENDACIONES

- a. Las estrategias de desarrollo deben incluir como una parte fundamental los cuidados y buscar el equilibrio entre los hogares, las comunidades, el mercado y las políticas públicas de protección social, sin reducirlos a ninguno de los cuatro ámbitos. Para alcanzar este equilibrio y diseñar políticas pertinentes, es necesario invertir en investigación y en la generación de información a escala territorial y con enfoques pertinentes. No existe suficiente conocimiento e información sobre las complejidades del cuidado en Guatemala.
- b. Las políticas públicas orientadas a los cuidados deben diseñarse con pertinencia cultural y territorial. Se debe potenciar el vínculo comunitario con el territorio-ecosistema, de acuerdo con las prácticas de las comunidades, en particular de los pueblos indígenas. Las políticas públicas no deberán imponer visiones que mercantilicen o generen pérdida de las prácticas ancestrales.
- c. Una política de cuidados debe propiciar que las personas cuidadoras cuenten tanto con tiempo como con recursos para realizar su labor. Las iniciativas de cuidado requieren tiempo de las personas cuidadoras, por lo que dicho tiempo tiene que ser reconocido, ya sea con apoyos mutuos comunitarios, como remuneraciones simbólicas o compensatorias del tiempo utilizado. Además, los distintos tipos de cuidado requieren de infraestructuras, herramientas, dispositivos, tecnología y conocimiento. Las políticas públicas y programas pueden estar enfocados en proveer infraestructuras, insumos y recursos a las organizaciones o iniciativas que realizan cuidados comunitarios.
- d. Las prácticas de cuidado requieren marcos regulatorios que faciliten el acceso a espacios de aplicación, especialmente en el sector justicia y en el sistema de salud pública. Asimismo, deben contar con políticas de protección social que reconozcan de manera proporcional la contribución del cuidado al sostenimiento de la sociedad en su conjunto.
- e. Se debe garantizar el ejercicio pleno de los derechos de las mujeres que trabajan en cuidados de forma remunerada. Para ello es necesario evaluar y adaptar los marcos regulatorios vigentes y su aplicación, y hacer las reformas necesarias para que funcionen en un marco de justicia social y laboral.
- f. Las políticas de prevención de la violencia contra las mujeres y de prevención de embarazos de adolescentes deben ir más allá de lo punitivo e incluir amplias campañas de divulgación, información y capacitación cultural y territorialmente pertinentes. Para ello, se pueden potenciar las experiencias y el trabajo que realizan en los territorios distintas organizaciones de mujeres en materia de prevención, orientadas a transformar las sociedades en espacios libres de violencia y machismo, incluyendo nuevas masculinidades.
- g. Mientras no se logre cubrir el déficit de atención en los cuidados que le corresponde al Estado (aunque esto esté pendiente de una delimitación), es necesario dotar de recursos a las organizaciones comunitarias para llenar los vacíos, pero debe hacerse respetando su lógica interna y con pertinencia cultural y territorial.
- h. La cooperación internacional ha jugado un papel importante en la dotación de recursos para las organizaciones que realizan cuidados en el periodo posconflicto. Se requiere una evaluación en profundidad para potenciar el trabajo, respetar las prácticas comunitarias y corregir efectos contrarios a las culturas y vínculos comunitarios.



7. BIBLIOGRAFÍA

- Batthyány, K. (2015) Las políticas y el cuidado en América Latina: una mirada a las experiencias regionales. Serie Asuntos de Género, CEPAL.
- Carrasco, C., C. Borderías y T. Torns (Eds.) 2011. El trabajo de cuidados: Historia, teoría y políticas.
- Carrasquer, P. (2013) "El redescubrimiento del trabajo de cuidados. Algunas reflexiones desde la sociología". Cuadernos de Relaciones Laborales, Vol. 31 Núm. 1. Monográfico: Los cuidados entre el trabajo y la vida. Universidad Complutense de Madrid.
- CEPAL, (2022) La sociedad del cuidado: horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (LC/CRM.15/E), Santiago, 2022.
- Espino, A. (2024) ¿Por qué es importante invertir en cuidados? Red Latinoamericana por Justicia Económica y Social, LATINDADD: Lima, Perú.
- Fournier (2022) Taxonomía del trabajo de cuidado comunitario. Oficina de país de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en Argentina.
- García Selgas, F.J. y Martín Palomo, M.T. 2021. Repensar los cuidados: de las prácticas a la on-topolítica. Revista Internacional de Sociología 79 (3): e188. <https://doi.org/10.3989/ris.2021.79.2.20.68>
- Lewis, S. (2022) Abolish the Family: A Manifesto for Care and Liberation. Londres: Verso.
- Nussbaum, M. (2011) Creating Capabilities. Harvard University Press.
- OIT (2019) El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.
- ONU (2022) Los cuidados comunitarios en América Latina y el Caribe: una aproximación a los cuidados en los territorios. OIT, ONUMJERES, CEPAL y PNUD.
- Salvador, S. (2019) El Sistema Nacional Integrado de Cuidados en Uruguay: Una oportunidad para el empoderamiento económico de las mujeres. Oficina de ONU Mujeres en Uruguay. Montevideo.
- Sanchís (2020, compi.) El cuidado comunitario en tiempos de pandemia... y más allá. Asociación Lola Mora, Red de Género y Comercio. Buenos Aires.
- Secretaría de la Mujer (2022) ¿Y el cuidado comunitario? Diagnóstico sobre el trabajo de cuidado no remunerado en el ámbito comunitario de Bogotá. Secretaría Distrital de la Mujer, Bogotá, Colombia.
- Sector de Mujeres (2017) El cuidado desde la economía feminista: Marco conceptual. Sector de Mujeres de Guatemala.
- UNDP (2022) Human Development Report 2021-22: Uncertain Times, Unsettled Lives: Shaping our Future in a Transforming World. United Nations Development Programme, New York.



ANEXO

1. Índice de acrónimos

ADICI	Asociación de Desarrollo Integral Comunitario Indígena
AFEDES	Asociación Femenina para el Desarrollo de Sacatepéquez
AIDPI	Acuerdo sobre Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas
AMISMAXAJ	Asociación de Mujeres indígenas de Santa María Xalapan, Jalapa
AMLUDI	Asociación de Mujeres Luqueñas para el Desarrollo Integral
ASECSA	Asociación de Servicios Comunitarios de Salud
ASOPADIS	Asociación de Padres y Amigos de Personas con Discapacidad
CAIMI	Centro de Atención Integral Materno-Infantil
CAIMUS	Centros de Apoyo Integral para Mujeres Sobrevivientes de Violencia
CEDAW	Convention on the Elimination of all Forms of Discrimination Against Women
CONADI	Consejo Nacional para la Atención de las Personas con Discapacidad
CONASAN	Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional
CONJUVE	Consejo Nacional de la Juventud
COPMAGUA	Coordinadora de Organizaciones del Pueblo Maya de Guatemala
DEMI	Defensoría de la Mujer Indígena
DMM	Dirección Municipal de la Mujer
EPU	Examen Público Universal
FUNDABIEM	Fundación Pro-Bienestar del Minusválido
IAF	Inter-American Foundation
INCIDE	Fundación Iniciativa Civil para la Democracia
INTECAP	Instituto Técnico de Capacitación y Productividad
MAGA	Ministerio de Agricultura, Ganadería y Alimentación
MINECO	Ministerio de Economía
Mineduc	Ministerio de Educación
MP	Ministerio Público
ONAM	Oficina Nacional de la Mujer
ONG	Organización no Gubernamental
OSAR	Observatorio en Salud Reproductiva
PCD	Personas con discapacidad
PEA	Población Económicamente Activa
PGN	Procuraduría General de la Nación
PLANEA	Plan Nacional de Prevención de Embarazos en Adolescentes
REDSAG	Red Nacional por la Defensa de la Soberanía Alimentaria en Guatemala
SVET	Secretaría contra la Violencia Sexual, Explotación y Trata de Personas
UNAMG	Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas
USAC	Universidad de San Carlos de Guatemala
VCM	Violencia contra las mujeres

2. Cuestionario base para las entrevistas y grupos de enfoque

Las siguientes preguntas sirvieron de guía para las conversaciones; se plantearon según fuera necesario de acuerdo con el desarrollo de las entrevistas o discusiones grupales.

1. La experiencia en cuestión, ¿en qué ámbito del cuidado podría clasificarse?
2. ¿Cómo surge la iniciativa, a qué responde (qué necesidad), cuándo?
3. ¿La iniciativa responde a un tipo de injusticia social?
4. ¿Forma parte de una red/comunidad?
5. ¿Las personas que realizan el cuidado son voluntarias/contratadas?
6. ¿Quiénes son las destinatarias del cuidado?
7. ¿En dónde se realiza el cuidado (presencia territorial)?
8. ¿Qué rol desempeñan las mujeres en la iniciativa de cuidado? ¿Los hombres, si hubiera?
9. Siendo que estos cuidados se realizan principalmente en poblaciones indígenas, ¿qué papel juega la cosmovisión en los cuidados?
 - a. ¿Existe algún término en su idioma para referirse a los cuidados?
10. ¿Los recursos institucionales son: a. comunitarios, b. gobierno, c. cooperación internacional?
11. ¿Qué relación, si existe, hay con el Estado?



OXFAM

